

CÓMO
RECIBIR

**TU
MILAGRO**

DE DIOS

DAVID CERULLO

CÓMO
RECIBIR
TU
MILAGRO
DE DIOS

CÓMO
RECIBIR

**TU
MILAGRO**

DE DIOS



Copyright © 2016

David Cerullo

Inspiration Ministries

PO Box 7750

Charlotte, NC 28241 USA

inspiration.org

ISBN Number: 978-1-887600-89-7

Todos los derechos reservados en virtud de la legislación internacional en materia de propiedad intelectual.

Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida, de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación u otro), sin el previo consentimiento expreso por escrito del editor.

A menos que se indique lo contrario, todos los pasajes de las Sagradas Escrituras han sido tomados de la versión Reina-Valera 1960.

Reina-Valera © 1960 de Sociedades Bíblicas.

Impreso en los Estados Unidos de América

DEDICATORIA

Este libro está dedicado a...

...los ministros del Evangelio de todo el mundo que creen que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

...quienes creen que servimos a un Dios obrador de milagros que continúa demostrando Su amor y Su poder interviniendo hoy en las circunstancias de nuestras vidas en formas milagrosas.

...quienes necesitan un milagro desesperadamente.

Que este libro te permita experimentar un encuentro divino con tu Padre Celestial y te ayude a recibir el milagro que necesitas de Él.

Que Dios te bendiga.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN:

TU CITA CON UN MILAGRO 1

CAPÍTULO Uno:

¡EJERCE TU POTESTAD! 7

CAPÍTULO Dos:

¡DIOS LO DIJO! 18

CAPÍTULO Tres:

¡TU MILAGRO ES LA VOLUNTAD DE DIOS! 22

CAPÍTULO Cuatro:

LAS LLAVES DE TU MILAGRO 32

CAPÍTULO Cinco:

¡DIOS PUEDE HACERLO POR TI! 45

CAPÍTULO Seis:

ESPERA CON CERTEZA TU MILAGRO 61

CAPÍTULO Siete:

EJERCITA TU FE 72

CAPÍTULO Ocho:

RECIBE TU MILAGRO 86

CAPÍTULO Nueve:

GRANDES EXPECTATIVAS 99

CAPÍTULO Diez:

¡MANTENTE FIRME! 104

RECURSOS DEL MINISTERIO 113



INTRODUCCIÓN

TU CITA CON UN MILAGRO

¡DIOS ES UN DIOS DE MILAGROS!

Él es el Señor Dios Todopoderoso, y todo el universo fue creado por el poder de Su palabra hablada. Su propio carácter y naturaleza son un milagro. Él reina en el Cielo y en la Tierra, y *nada* es demasiado difícil para Él.

Este mismo Dios es *tu* Padre Celestial. Él te ama, se preocupa por ti y quiere cosas buenas para ti. Como hijo de Dios, tú tienes acceso a *todo* lo que Él es y posee, incluido Su poder obrador de milagros.

Dios nunca ha dejado de intervenir en las circunstancias de las vidas de las personas con Sus poderosos milagros que cambian vidas, y ¡hoy *tú* puedes experimentar un milagro de Él!

¿Necesitas un Milagro?

Muchas personas son bombardeadas con problemas abrumadores: facturas vencidas que hay que pagar, artritis paralizante, una madre a la que le acaban de diagnosticar un cáncer incurable, un cónyuge abusivo, hijos rebeldes, nietos que no son salvos, etc. La lista de angustias, tragedias y circunstancias dolorosas parece ser interminable.

Cuando miramos el rostro de nuestros seres queridos, amigos o desconocidos, no sabemos las pesadas cargas que pueden estar soportando. En apariencia, su dolor puede estar escondido detrás de su sonrisa y, cuando les preguntamos cómo van las cosas, su amable respuesta cuando dicen “bien”

puede ser un intento de esconder un profundo dolor interior.

Pero, en su corazón, ellas están clamando a Dios con desesperación. “¿Dónde *estás*? ¿Por qué no me ayudas? ¿Dónde está *mi* milagro?”

La verdad es que *tú* puedes ser alguien que está clamando a Dios para que intervenga con un milagro en medio de tu situación desesperada.

Amigo mío, este libro no ha llegado a ti por accidente. Dios tiene un propósito ordenado para que leas estas palabras, incluso en este mismo momento.

Jesús es Nuestro Sanador

Allá donde iba Jesús ocurrían milagros. Los hambrientos eran saciados, los enfermos eran sanados, los endemoniados eran liberados y los muertos volvían a la vida.

Estar cerca de Jesús nunca era aburrido. Pero, aunque Él hizo feliz a muchas personas, también hizo enojar a otras. Él era una amenaza para el *statu quo* y, aún más que eso, Él era una amenaza para el reino de Satanás: “...*Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo*” (1 Juan 3:8).

Siempre que leo los Evangelios, me sorprende la compasión que Jesús tenía por las personas y Su deseo de darles los milagros que ellas necesitaban. ¿Quién más podría hacer una pregunta como esta: “¿*Qué queréis que os haga*?” (Marco 10:36, 51). *Sin importar* cuál era la necesidad, Él podía satisfacerla.

¿Te das cuenta de que Jesús *te* está haciendo esta misma pregunta hoy? Él está extendiendo Su poderosa mano y te está preguntando “¿*Qué quieres que haga por ti*?” Él te está invitando a que compartas las necesidades más profundas de tu corazón.

¿Cómo Le responderás?

¿Qué tipo de milagro divino necesitas de Él hoy?

¡Dios Quiere Prosperarte!

Conozco a muchos cristianos que necesitan un milagro, pero que tienen miedo de pedirselo a Dios. Si la mayoría de los creyentes fueran honestos, admitirían que existe al menos un área de sus vidas que desearían que fuese radicalmente diferente; pero, nada de lo que han hecho ha podido producir el cambio que ellos necesitan.

Algunos, por su incredulidad, podrían no confiar en pedir un milagro. Ellos no creen...

- ◆ ...en Dios.
- ◆ ...que Él continúa haciendo milagros hoy.
- ◆ ...ser dignos de recibir un milagro.

Sin embargo, Dios no hace diferencia entre personas, y Él quiere que *tú* prospere en todas las áreas de tu vida:

*“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en **TODAS** las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”* (3 Juan 1:2).

Prosperar significa “florecer, tener éxito, tener riquezas.” Dios quiere que te sientas totalmente pleno en tus relaciones, en tus finanzas, en tu cuerpo y en tu espíritu.

¿Cómo puedes saber si es TU momento de recibir un milagro? ¡Porque Dios lo dice así!

*“Porque dice: EN TIEMPO ACEPTABLE TE HE OÍDO, Y EN DÍA DE SALVACIÓN TE HE SOCORRIDO. He aquí **ahora** el tiempo aceptable; he aquí **ahora** el día de salvación”* (2 Corintios 6:2).

¡Dios quiere salvarte, ayudarte y sanarte **“ahora!”**

El Profundo Amor de Dios por Ti

Uno de los mejores ejemplos que puedo ofrecer para expresar el corazón amoroso de Dios Padre para ti es haciendo un paralelismo entre Él y un padre amoroso y cariñoso.

Como padre amoroso y cariñoso, ¿querrías ver a tus hijos pobres, desnudos, hambrientos, enfermos, lastimados, destrozados, deprimidos o solitarios? Por supuesto que no. Si pudieras, ¿no harías todo lo que estuviera en tu poder para cambiar esa situación? Claro que lo harías.

¿No ha habido momentos en los que has deseado poder sufrir en nombre de tu hijo para que él (o ella) no tuviera que pasar ningún dolor o soportar una situación desesperada?

Pues bien, esto es exactamente lo que siente por *ti* nuestro amoroso y cariñoso Padre Celestial. A Él **NO** le place ver sufrir a Sus hijos. Isaías 53 expresa Su profundo amor por nosotros:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (vv. 4-5).

¡AHORA, es el Momento Para Que Recibas Tu Milagro!

El momento adecuado es una llave fundamental para los planes y los propósitos de Dios.

Las Sagradas Escrituras enseñan que Dios concierta citas divinas para tiempos específicos en los que encontrarse con Sus hijos. Por ejemplo, Él fijó fechas en Su “calendario” para encontrarse con nosotros para celebrar la Pascua, Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos.

En Juan 11, hay una poderosa historia que subraya la importancia de los tiempos milagrosos de Dios.

Lázaro, el buen amigo de Jesús, había estado muerto durante tres días. Jesús podría haber ido a sanar a Lázaro cuando oyó por primera vez que Su amigo estaba enfermo, pero Él esperó a que Lázaro hubiera muerto.

O, Él también podría haber resucitado a Lázaro el mismo día en que murió; en cambio, Él eligió esperar *dos días más*, y dijo a Sus discípulos lo siguiente: “...*Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él*” (vv. 14-15).

Jesús llegó en el momento oportuno y el día oportuno para resucitar a Lázaro. ¿Por qué retrasó Él la resurrección de Lázaro? Para edificar la fe de Sus discípulos “*para que creáis.*”

El momento oportuno para tu milagro es el momento oportuno de DIOS. No llegará ni un día antes ni un día después, sino que recibirás tu milagro exactamente en el momento oportuno.

Dios *quiere* encontrarse contigo. Él tiene un plan y un propósito para *ti*, y este es tu momento.

¿Necesitas un milagro en tu familia... en tu matrimonio... en tus finanzas... en tu cuerpo físico... o en tu espíritu?

¿Lo has intentado todo? ¿Has buscado en todas partes?

Quizás sientes que el infierno y los demonios del diablo se han desatado en tu vida y que es imposible que las cosas cambien.

Bueno, quiero que sepas que el diablo *no* tiene el control de tu vida. El estrés, la depresión, la soledad, la ansiedad, la enfermedad, la carencia o la necesidad tienen sus raíces en el poder y en la potestad que el diablo está ejerciendo sobre ti y tus circunstancias, pero Dios puede ¡LIBERARTE!

Quizás estás pensando lo siguiente: “Bueno, ¡haría falta un milagro para librarme de mis problemas!” Esto es *exactamente* lo que Dios quiere ofrecerte hoy: ¡un MILAGRO!

Hay una antigua canción de la escuela dominical que siempre me ha encantado:

*¿Tienes unos ríos que no puedes cruzar?
¿Y tienes alguna montaña que no puedes atravesar?
Dios se especializa en cosas que parecen imposibles,
Y Él hará lo que ninguna otra potencia puede hacer.*

—Oscar C. Eliason

Los milagros de Dios son para ti y para mí *AHORA*. Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (Hebreos 13:8), y Él sigue obrando milagros en las vidas de Sus hijos todos los días.

Mi oración más sincera es que tu corazón se abra completamente a lo que solamente Dios puede hacer por ti a través de Su poder obrador de milagros.

Amigo mío, ¡preparate para recibir *TU* milagro!



CAPÍTULO UNO

¡EJERCE TU POTESTAD!

CUANDO DIOS CREÓ A LA HUMANIDAD, Él quiso que nosotros tuviéramos potestad sobre la Tierra, y Él ha expresado a través de Su Palabra el concepto de nuestro dominio, nuestra potestad y nuestro gobierno:

“...Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree...” (Génesis 1:26).

“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:28).

“Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies” (Salmos 8:6).

“Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres” (Salmos 115:16).

Dios nos está diciendo claramente lo siguiente: “¡Quiero que gobiernes, domines, sometas, sojuzgues y poseas la Tierra!” Él nos ha asignado la Tierra a nosotros... para que estemos a cargo de ella, para que la guardemos y la protejamos.

Desde el inicio de la creación, la voluntad de Dios para Sus hijos ha sido que ellos manejen los asuntos de la Tierra, lo cual significa que Él quiere que tú gobiernes tu mundo personal con la potestad que Dios te ha dado.

Jesús Pagó el Precio

Cuando Adán y Eva pecaron en el Jardín del Edén, ellos se sometieron a Satanás en vez de a Dios y, al hacerlo, ellos delegaron en él la potestad que Dios les había dado. Dios no dio a Satanás potestad sobre la Tierra, ni tampoco sobre nosotros... *nosotros* le concedimos a él esa potestad a través de nuestros pecados.

Satanás logró lo que él había estado buscando durante mucho tiempo... un reino. Jesús describió a Satanás como el “*príncipe de este mundo*” (Juan 14:30). Desde el momento en que Adán y Eva decidieron pecar, la potestad sobre este mundo se transfirió del hombre a Satanás... pero Dios tenía un plan.

Él sabía que algún día enviaría a Su Hijo Jesucristo al mundo, y que Él también pagaría el precio último por nuestra redención y que derramaría Su sangre inocente para expiar los pecados del mundo. Por medio de Su vida sin pecado, Su muerte y Su resurrección, Jesús arrebataría a Satanás la potestad sobre el mundo y nos la devolvería a nosotros, que somos los propietarios legítimos designados por Dios.

Isaías profetizó lo siguiente: “*Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros*” (Isaías 53:5-6).

¡Jesús Vino Para Liberarnos!

Cuando Jesús estuvo aquí en la Tierra, Satanás fue hacia Él y le dijo lo siguiente: “...*A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos*” (Lucas 4:6-7).

Satanás estaba ofreciendo a Jesús dominio y potestad sobre la Tierra. Es claro que esta autoridad había sido dada a Satanás, y también es claro que él podía darla a quien quisiera. ¿De dónde obtuvo Satanás esta potestad? ¡Del hombre!

Sin embargo, Jesús le respondió lo siguiente: “...*Porque escrito está: AL SEÑOR TU DIOS ADORARÁS, Y A ÉL SOLO SERVIRÁS*” (Lucas 4:8). Jesucristo vino al mundo para liberarnos de la potestad de Satanás, y eso es exactamente lo que Él hizo.

Otro día, el Señor entró en una sinagoga y dijo a los allí presentes lo siguiente: “*EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ, POR CUANTO ME HA UNGIDO PARA DAR BUENAS NUEVAS A LOS POBRES; ME HA ENVIADO A SANAR A LOS QUEBRANTADOS DE CORAZÓN; A PREGONAR LIBERTAD A LOS CAUTIVOS, Y VISTA A LOS CIEGOS; A PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS; A PREDICAR EL AÑO AGRADABLE DEL SEÑOR*” (Lucas 4:18-19).

En el momento en que Jesús estaba en la Cruz y dijo: “*Consumado es*” (Juan 19:30), se pagó el precio de nuestras culpas. Él había expiado nuestros pecados.

Dios miró la sangre de Jesús que cubría el propiciatorio en el Cielo y declaró que era suficiente. En ese momento, Jesús se convirtió en la *nueva* Cabeza sobre la Tierra, y Satanás dejó de tener potestad.

Cuando Dios resucitó a Jesús de entre los muertos y Lo sentó a Su derecha en el Cielo, Dios colocó a Su Hijo “*sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia*” (Efesios 1:19b-22).

Por esta razón, Él es “*la cabeza de todo principado y potestad*” (Colosenses 2:10).

Jesús Conquistó el Pecado y la Muerte

Jesús no solo tomó nuestro lugar en la muerte, sino que Él conquistó la propia muerte.

En su carta a los Corintios, el apóstol Pablo escribió lo siguiente: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:55-57).

Después, en su carta a la Iglesia colosense, Pablo escribe que, por medio de la muerte de Su Hijo, Dios nos ha librado de la potestad de las tinieblas y nos ha trasladado a Su Reino de amor (1:13).

Cuando Jesús descendió hasta el abismo del Infierno y quitó a Satanás las llaves del reino, Él recuperó la potestad que Adán y Eva habían dado al diablo en el Jardín del Edén (Efesios 4:8-10; Apocalipsis 1:8).

Tras Su resurrección de entre los muertos, Jesús habló con Sus discípulos y les dijo lo siguiente: “...Como me envió el Padre, así yo también os envío” (Juan 20:21). ¿Cómo envió Dios a Jesús al mundo? ¡Con toda potestad! Y, ¿cómo nos envía Jesús al mundo? ¡Con toda potestad!

Ahora te ruego que prestes especial atención a lo siguiente:

La Biblia no enseña en ningún lugar que Jesús despojó al diablo de su *poder*. Si ese fuera el caso, el diablo no nos impactaría ni nos controlaría.

Lo que Jesús *sí* hizo fue despojar a Satanás de su *potestad*. Tenemos que ver al diablo por quién es y por lo que es en realidad: un mentiroso y un ladrón que viene para hurtar, matar y destruir (Juan 10:10). Él es un usurpador de potestad que NO tiene DERECHO a hurtar, matar ni destruir.

Permíteme preguntarte algo...

¿Estás viviendo en la realidad de tu libertad en Jesucristo?

¿Caminas en el conocimiento de la verdad de que tú has sido liberado del pecado y de la muerte?

¿Basas tu vida en la verdad de que ya no eres un residente del reino de las tinieblas del diablo, sino que ahora vives en el Reino de Amor del Hijo de Dios?

El Mayor Milagro

El mayor milagro de todos los tiempos es el milagro de la salvación, al que solo podemos acceder si elegimos creer en Jesucristo como nuestro Salvador y hacer de Él el Señor de nuestras vidas.

Hasta que no tomamos esta decisión, la triste verdad es que no somos aptos para recibir las bendiciones de Dios y que no podemos acceder a Su poder obrador de milagros.

Dios es santo. Él es justo y todopoderoso; y Él también es nuestro amoroso Padre Celestial, Quien desea desesperadamente que todos Sus hijos vengan hacia Él por medio de la sangre salvadora de Su Hijo.

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Si tú no eres un hijo de Dios y nunca has invitado a Cristo para que sea el Señor de tu vida, tú no formas parte de Su “familia,” y no tienes derecho a los beneficios de ser coheredero con Su Hijo.

Si bien esto no significa que una persona no cristiana no pueda experimentar un milagro de Dios, sí significa que solo Sus hijos que han sido salvados del infierno y que han “vuelto a nacer” dentro de Su familia tienen el derecho a *esperar* un milagro.

La Perla de Gran Precio

Cuando Dios nos salva por medio de la sangre que Jesús derramó en la Cruz, Él nos salva del castigo que merecemos por nuestros pecados. Pero, por Su gran amor por nosotros, Él también nos salva de *aún más cosas...*

Ser salvado por Dios significa ser sanado físicamente, mentalmente, emocionalmente y espiritualmente. Él quiere cubrirnos con Su gracia, con Su bendición y con Su perdón.

La Biblia se refiere a Jesús como nuestra “*perla preciosa*,” la joya más preciada que podemos encontrar en todo el universo:

“También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mateo 13:45-46).

Por Su maravilloso amor y misericordia, Jesús dio Su vida en aquella Cruz ensangrentada para redimirnos del sufrimiento de un castigo eterno en el infierno, apartados eternamente de Dios. Nosotros *solamente* podemos salvarnos de esto por la gracia de Dios y la sangre de Jesús.

Pedir a Jesucristo que sea tu Salvador y el Señor de tu vida es simple. Lo haces por FE, eligiendo creer que Él es el Hijo de Dios y que solo Él puede salvarte de tus pecados.

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Si aún no has pedido a Jesús que sea el Salvador y el Señor de tu vida, quiero mostrarte a través de las Sagradas Escrituras por qué Lo necesitas y cómo puedes recibir *ahora mismo* el mayor milagro de todos los tiempos.

1. CREE QUE DIOS ENVIÓ A JESÚS A LA TIERRA PARA SALVAR A LOS PECADORES.

“...Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos... Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores...” (Mateo 9:12-13).

2. RECONOCE TUS PECADOS.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

“...Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13).

3. CONFIESA Y ARREPIÉNTETE DE TUS PECADOS.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

4. CREE EN JESUCRISTO.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9-10).

5. RECIBE LA VIDA ETERNA.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

6. APÁRTATE DE TUS VIEJOS CAMINOS.

“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:7).

¿Estás Preparado?

Si estás preparado para recibir el mayor milagro de todos los tiempos —el milagro del perdón de los pecados y el regalo de la vida eterna, puedes ocuparte de ello ahora mismo. Simplemente haz esta oración:

Padre Celestial,

Gracias por Tu gran amor por mí. Perdóname por todos mis pecados. Creo que Jesucristo es Tu Hijo, que Él murió en la Cruz por mí y que resucitó de entre los muertos. Por favor, límpiame con Su sangre. Dios, te doy las gracias por perdonarme y convertirme en Tu hijo.

Jesús, por favor, entra en mi vida ahora mismo, vive en mi corazón y lléname de Tu Espíritu Santo. Sé el Señor de mi vida. Líbrame ahora de todas las ataduras que el diablo ha puesto en mi vida.

*Jesús, hago esta oración en Tu Poderoso Nombre.
Amen.*

Si has hecho esta oración, te doy la bienvenida a la familia de Dios. En este momento, ¡los ángeles se están regocijando en el Cielo por ti! (Lucas 15:10).

En los próximos días, semanas y meses, comenzarás a ver que Dios hace cosas apasionantes en tu vida porque ahora tú eres ¡una nueva criatura en Él!

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las viejas cosas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Cuando Jesucristo es tu Señor, quieres hacer Su voluntad, incluso cuando lo que Él quiere entra en conflicto con lo que tú quieres. Cuando tengas la tentación de rebelarte contra Él, simplemente haz la misma oración que Él hizo al Padre Celestial:

“...Pero no se haga **mi** voluntad, sino la **tuya**” (Lucas 22:42).

Puesto que Jesucristo es ahora el centro de tu vida, tú tienes Su paz para protegerte cuando tengas miedo. Aunque Satanás intentará robarte la paz de Dios, la puedes restituir simplemente invocando con fe el nombre de Jesús y declarando sobre ti pasajes de las Sagradas Escrituras como el siguiente: “*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo*” (Juan 14:27).

Ahora, el Espíritu Santo de Dios está dentro de ti, y esto refleja el maravilloso milagro de haber nacido de nuevo en la familia de Dios... una experiencia real que ha cambiado tu vida *para siempre*. Él te guiará, te consolará, te ayudará a resistir la tentación de pecar y te dará sabiduría al tomar una decisión:

“*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*” (Romanos 8:16). Aunque puedas experimentar momentos en los que no puedes ver Su Presencia, debes mantenerte firme en fe en las promesas eternas que hay en la Palabra infalible de Dios.

Amigo mío, ahora puedes esperar y recibir ¡el gran poder obrador de milagros de Dios!

Como hijo de Dios, permíteme que te muestre ¡quién eres *en realidad!*

¡Somos Hijos e Hijas de DIOS!

Puesto que Jesús ha conquistado el pecado y la muerte, nosotros podemos...

- ◆ Atar las fuerzas del infierno ¡con potestad!
- ◆ Orar ¡con potestad!
- ◆ Hablar ¡con potestad!
- ◆ Esperar que nuestro Padre Celestial apoye esta potestad que es dada por Dios ¡con Su poder!

Tenemos que vernos a nosotros mismos por lo que somos en realidad: Hijos e Hijas del Dios Altísimo a quienes se nos ha dado potestad sobre *todo* el poder del diablo.

Cuando Jesús sanó a los enfermos y echó los demonios fuera de las personas, dijeron que Él “...*con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen...*” (Lucas 4:36).

La palabra griega utilizada en este texto para autoridad es *exousia*, la cual significa “tener el derecho o la capacidad de ejercer poder.” ¿Qué poder? ¡El poder sobrenatural y obrador de milagros de Dios! Esta es la misma potestad que Jesús ha delegado en *nosotros*.

Cuando Pedro y Juan se encontraron con un hombre cojo que yacía cerca del Templo, ellos experimentaron este poder en una forma maravillosa:

“...No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios” (Hechos 3:6-8).

¿Qué tenían Pedro y Juan? ¡POTESTAD! Potestad para ejercer el poder sobrenatural obrador de milagros de Jesús.

¡Tú tienes potestad sobre el diablo!

Si tenemos la misma potestad dada por Dios que tenía Jesús, ¿por qué muchos de nosotros, creyentes, vivimos bajo el poder del pecado, la enfermedad y la muerte espiritual de Satanás? ¿Por qué tantos de nosotros permitimos que el diablo tenga influencia —y hasta controle— nuestras vidas y circunstancias?

Es posible que la respuesta se encuentre en la creencia errónea de que el diablo no es real y que su poder no es real.

- ◆ Puede que se encuentre en la creencia errónea de que Jesús despojó a Satanás de su poder y que, ahora, él no tiene poder.
- ◆ Puede que se encuentre en el hecho de que muchos cristianos no entienden que Jesús nos ha dado potestad sobre toda la potestad del diablo.
- ◆ Puede que se encuentre en el hecho de que, una cosa es saber que tú *tienes* potestad y, otra, usar la potestad que se te ha dado.

A medida que vayas leyendo este libro, por favor entiende que una de las llaves más importantes que tienes para experimentar tu milagro es ejercitando tu potestad dada por Dios sobre las circunstancias que el diablo ha provocado en tu vida.

Al aferrarte a esta verdad, ¡preparate para recibir un milagro genuino de Dios!

CAPÍTULO DOS

¡DIOS LO DIJO!

¿PODEMOS CREER REALMENTE LO QUE la Biblia dice acerca de los milagros? *¿Podemos?*

¡Absolutamente! La Biblia es la Palabra de Dios.

- ◆ Es el cimiento en el que nos asentamos.
- ◆ Es la Palabra de Dios escrita.
- ◆ Es el “Manual de usuario” de Dios para Su creación.
- ◆ Es uno de los “absolutos” con los que podemos contar.
- ◆ Es la “carta de amor” de nuestro Padre Celestial para Sus hijos preciosos.
- ◆ Es nuestra primera fuente para creer en Su poder obrador de milagros.

¡La Palabra de Dios está llena de milagros!

Bueno, puede que estés pensando lo siguiente: “Pero, ¿cómo puedo confiar en que lo que dice la Biblia es verdad?” ¡Esta es una pregunta importante!

Doctrina Bíblica Sólida

Ante cualquier enseñanza que puedas oír desde el púlpito el domingo, ver en los programas cristianos, escuchar en la radio cristiana o leer en un libro cristiano, es siempre de vital importancia examinar lo que se está enseñando para ver si está basado en una sólida doctrina bíblica.

¿Qué es doctrina?

La palabra “doctrina” proviene de la palabra latina doc-

trina, que significa “un conjunto de enseñanzas; instrucciones.” Una doctrina es simplemente una serie de creencias o enseñanzas aceptadas como su autoridad por un grupo de personas. Para nosotros como creyentes, nuestra doctrina es la Palabra de Dios.

Hay tres formas principales de examinar si se trata de una doctrina bíblica sana:

1. ¿Hay dos o más testigos?

En el Antiguo Testamento, Dios ofreció directrices simples para creer el testimonio de una persona: este debía ser corroborado por el testimonio de dos o más personas (Deuteronomio 17:6; 19:15).

Jesús reforzó este mandato de las Sagradas Escrituras cuando Él dijo lo siguiente: “...*Para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra*” (Mateo 18:16).

Así, para que la doctrina de las Sagradas Escrituras sea fiable, esta no puede sacarse de contexto y, como mínimo, debe sostenerse en dos lugares distintos. La Palabra de Dios debe dar testimonio de sí misma, y este testimonio debe ser confirmado con el testimonio de otros testigos creíbles.

2. ¿Respalda la doctrina las Sagradas Escrituras de forma clara?

Marcos 7:13 nos advierte expresamente en contra de invalidar “*la palabra de Dios con vuestra traición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.*”

Pregúntate lo siguiente: “¿Las Sagradas Escrituras respaldan lo que se enseña o lo contradice?” Por desgracia, lo que a menudo se predica como una doctrina bíblica tradicional es en realidad un intento de invalidar la Palabra de Dios. Si alguna enseñanza de las que escuchas u oyes contradice la Biblia, está equivocada, y debes rechazarla.

3. ¿Da buen fruto la doctrina?

Mateo 7:15-18 nos ofrece otra advertencia solemne: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis... Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos.”*

Entonces, ¿cómo podemos saber si una doctrina es verdadera o falsa? Por los frutos que se derivan de la enseñanza. ¿Nos trae la *“justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”* del Reino de Dios (Romanos 14:17)?

Si tu respuesta a estas tres preguntas es “sí”, puedes confiar en que la doctrina que se está enseñando es una verdad bíblica. Pero, si lo que oyes, ves y lees *no* se alinea con las Sagradas Escrituras, ¡debes tener cuidado!

Entonces, ¿cómo podemos saber si los milagros de hoy día son una doctrina bíblica sana?

- ◆ Hoy, hay cientos y miles de testigos vivos que pueden dar con regocijo testimonio del ¡poder obrador de milagros de Dios!
- ◆ Las Sagradas Escrituras están LLENAS de milagros, de manera que los milagros presentes del poder sanador de Dios, Su protección y Su provisión sobrenatural dan testimonio de que ¡Su Palabra es VERDAD!
- ◆ El fruto maravilloso de la justicia, la paz y el gozo del Espíritu Santo se derrama sobre las multitudes de personas que reciben ¡la intervención milagrosa de Dios en sus vidas!

En otro capítulo de más adelante, voy a compartir contigo algunos testimonios poderosos y edificadores de personas que han experimentado en sus vidas el poder que obra maravillas de nuestro Padre Celestial. Pero ahora, permíteme que te exponga esta verdad urgente de la manera más clara posible:

**Si necesitas desesperadamente un milagro,
DEBES estar dispuesto y decidido a creer lo que
dice la Biblia —la Palabra de Dios Todopoderoso
escrita, santa e infalible— acerca de los milagros.**

Decide hoy que no vivirás “*sólo de pan... , sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” (Mateo 4:4).

¡Lo creo!

Actualmente, entre los cristianos fuertes, comprometidos y vencedores existe un proverbio actual y ampliamente repetido que contiene una profunda sabiduría:

DIOS LO DIJO, YO LO CREO Y ¡CON ESO BASTA!

Si lo que alguien te enseña en la prensa o en la televisión, en la radio, en Internet o en persona acerca de *cualquier* tema de verdad es doctrina bíblica sólida, dicha enseñanza se alinearán con la Palabra de Dios escrita.

Si no es así, ¡no lo creas!

Si es así, ¡créelo!

Nuestro gran Dios dice lo siguiente: “*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*” (Mateo 24:35).

Lo único que Él nos pide que hagamos con las “*preciosas y grandísimas promesas*” (2 Pedro 1:4) que Él nos ha hecho en Su Palabra es que ¡creamos en ellas!

Ahora mismo, elige creer que la Biblia es la verdad infalible de Dios. Cree que Él es tu Padre Celestial, Quien te ama mucho más de lo que puedes comprender. Cree que todas las preciosas y grandísimas promesas contenidas en Su Palabra son para *ti*. Cree que Él quiere bendecirte con Su poder obrador de milagros.

Solo **CREE...**

CAPÍTULO TRES

TU MILAGRO ES LA VOLUNTAD DE DIOS

¿PUEDES SABER CON CERTEZA que la voluntad de Dios es obrar un milagro en tu vida?

Bueno, ¿qué dice la Biblia?

La Biblia dice que Jesús es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (Hebreos 13:8). Dios dice: *“Porque yo Jehová no cambio...”* (Malaquías 3:6).

Nosotros servimos a un Dios que no cambia. Justo al principio de la creación, Él creó el universo con Sus palabras de manera milagrosa y, por medio de Su poder obrador de milagros, Él sopló el aliento de vida en el hombre.

Él obró grandes milagros para los hijos de Israel mientras ellos estuvieron en Egipto. Estos milagros fueron tan increíbles que las noticias acerca de ellos precedían a los israelitas allá donde iban. Cientos de años después, las naciones vecinas ¡seguían hablando de ellos! (Josué 9:9; 1 Samuel 4:7).

Mediante su poder milagroso, Dios dividió el mar Rojo y, mediante su poder milagroso, él mantuvo a los israelitas con vida en el desierto durante 40 años... ¡y sus ropas y sandalias ni siquiera se desgastaron! (Nehemías 9:21).

Él derrumbó los muros de Jericó, Él salvó la vida de tres varones judíos que fueron lanzados dentro de un horno ardiente y Él detuvo las fauces de los leones cuando Daniel fue arrojado al foso de los leones... Y estos son solo algunos ejemplos del ¡poder obrador de milagros de Dios!

Sin embargo, nuestro gran Dios no es solo un Obrador de milagros del Antiguo Testamento, sino que hoy Él continúa siendo el ¡Dios de los milagros y de lo sobrenatural!

Algunos creyentes —e incluso algunos líderes en el Cuerpo de Cristo— dicen que Dios ya no hace milagros... que los milagros solo eran para probar el ministerio de Jesús mientras Él estuvo aquí en la Tierra y para establecer el liderazgo de los apóstoles, así como la autoridad de la Iglesia primitiva.

Por lo general, estas mismas personas creen que, aunque seguimos teniendo evangelistas, pastores y maestros, los días de los apóstoles, los profetas y los milagros han terminado.

Bueno, personalmente, yo he experimentado y he sido testigo de muchos milagros, algunos de los cuales compartiré contigo en este libro, así que SÉ que hoy los milagros EXISTEN!

Las Señales y Maravillas de la Gran Comisión

A las personas que creen que los milagros desaparecieron cuando murió el último de los apóstoles me gustaría preguntarles lo siguiente:

¿A quién dio Jesús la Gran Comisión? ¿Solo dio Su orden de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a Sus discípulos? Y, si Él solo dio la Gran Comisión a Sus discípulos, ¿qué sentido tiene que intentemos llegar a las personas con el Evangelio hoy?

¡Jesús nunca esperó que solo estos pocos hombres y mujeres llegaran a todo el mundo!

Y ciertamente, tiene sentido que si la Gran Comisión no solo fue dada a los discípulos... ni solo a la Iglesia primitiva... sino a todo el Cuerpo de Cristo por todas las generaciones hasta que regrese Jesús, también todas Sus palabras deben tener aplicación en nosotros hoy. Él dio la siguiente orden a todos Sus seguidores:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

“Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios” (Marcos 16:15-19).

¿A quién se dirigía Jesús cuando dijo “Y estas señales seguirán a los que creen?” Sin duda, no era solo a los primeros discípulos, ya que estas palabras se dijeron al mismo tiempo en que Él dio la Gran Comisión.

Dios fue, es y siempre será un Dios de ¡MILAGROS! Su naturaleza no puede cambiar. Él no manifiesta su poder obrador de milagros un día y al otro se va de vacaciones. La Biblia no dice en ningún lugar que estas señales solo ocurrirían hasta que murieran esos discípulos.

Entonces, ¿cómo es posible llegar a la interpretación de que Jesús solamente quería que Sus seguidores hicieran milagros durante los 100 primeros años después de Su partida, o quizás durante los primeros 300 años, o incluso durante los primeros 1,000 años?

Él nos dijo que fuéramos por todo el mundo y que predicáramos el Evangelio, y que las señales seguirán a los que creen. **A TODOS NOSOTROS.**

¿Qué dice la Biblia?

Hoy, uno de los problemas de la Iglesia es que tenemos pastores, líderes y maestros que presentan sus propias interpretaciones de lo que dice la Biblia.

Jesús hizo la siguiente advertencia: **“...Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Marcos 7:6-7).**

En 1 Timoteo 1:6-7, el apóstol Pablo también hizo la sigui-

ente advertencia: *“De las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.”*

En otras palabras, las personas han ideado sus propias doctrinas y creencias... cosas que enseñan y que no aparecen en la Palabra de Dios, sino que son fruto de su propia imaginación.

Nosotros tenemos que hacernos la siguiente pregunta: *“¿qué dice la Biblia?”*

En ningún lugar la Biblia describe un “día de milagros”, tal y como algunos han elegido erróneamente llamar a la época en la que Jesús y los primeros apóstoles anduvieron por la Tierra. En ningún lugar la Biblia dice que la potestad que Jesús delegó en Sus discípulos y en quienes más tarde creerían en Él y Lo seguirían desaparecería algún día misteriosamente o que, simplemente, dejaría de existir.

Nosotros servimos a un Dios de un poder obrador de milagros que es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (Hebreos 13:8). Él no ha cambiado Su naturaleza en los últimos 6,000 años. Hoy, Su naturaleza y Sus características siguen siendo las mismas que eran en los albores de la creación.

Estoy de acuerdo con los teólogos que dicen que no existe tal cosa como un “día de milagros.” Tienen razón... no lo hay. No hubo ningún “día de milagros” hace 2,000 o 4,000 años, ni tampoco existe hoy. Simplemente existe un Dios sobrenatural obrador de milagros que sigue haciendo hoy las mismas cosas que Él siempre ha hecho desde que creó el Cielo y la Tierra y todo lo que habita en ellos.

¡Yo Creo!

Dios es sobrenatural y debe ser adorado como un Dios que tiene habilidades sobrenaturales. Él obró milagros, Jesús obró milagros y los discípulos obraron milagros. Hoy, Dios sigue apoyando la potestad de Sus hijos con Su poder obrador de milagros.

Él quiere que los milagros sigan a todos aquellos que creen en Jesucristo como su Señor y Salvador. TODOS los

creyentes deben ejercitar Su potestad sobrenatural por los siglos de los siglos.

Hay varias razones por las cuales creo en un Dios de un poder obrador de milagros:

1. El patrón de los milagros es muy claro a lo largo de la Biblia.
2. He visto cómo lo milagroso ocurría ante mis propios ojos porque los cojos andaban, los ciegos recobraban la visión y los sordos podían oír.
3. He ejercitado personalmente la potestad espiritual que Dios me ha dado y he visto que Él apoya esta potestad delegada con Su poder milagroso.
4. He experimentado en persona el poder milagroso de Dios en mi vida y en mi familia.

Permíteme compartir contigo el testimonio de un milagro que ocurrió en mi vida...

Cuando yo estudiaba en la Universidad Oral Roberts, trabajaba a tiempo completo en una empresa que tenía el contrato del servicio de comidas en el campus y que proveía todas las comidas para los estudiantes.

Con el tiempo me ascendieron a Administrador estudiantil, y era responsable de la planificación de las comidas, de hacer los pedidos, de contratar y despedir al personal del servicio de comidas, además de la preparación de los horarios de trabajo. Ser administrador también implicaba trabajar muchas horas.

Una noche, estaba trabajando solo y, puesto que el personal del comedor no lo había limpiado todo antes de marcharse, tuve que hacerlo yo. Me encontraba en la cocina limpiando una gran cortadora de carne con cuchillas grandes muy afiladas y de unos 30.5 cm de diámetro.

Cuando estaba desmontando la cortadora de carne para limpiarla, me resbalé y puse el antebrazo sobre la parte superior de la cuchilla. En un instante, me hice un corte en el brazo que empezó a sangrar abundantemente.

Sabía que estaba en un gran problema. Inmediatamente me puse la mano sobre la herida para ejercer presión e intentar frenar la hemorragia. Estaba completamente solo y sangrando, y lo único que recuerdo que dije fue “¡Oh, Jesús!”

Cuando aparté la mano para mirarme la herida, descubrí para mi sorpresa que, aunque tenía el brazo cubierto de sangre, ¡no había ningún corte!

Yo no sabía qué pensar. ¿De verdad me acababa de pasar aquello? ¿Estaba simplemente soñando? No tenía ningún corte en el brazo, pero había sangre *por todos lados...* en el brazo, en la mesa y en el suelo.

Incluso cuando empecé a limpiar toda la sangre, me miraba el brazo con incredulidad. Era como si nada hubiese ocurrido. De algún modo, en aquel momento en el que simplemente invoqué el nombre de Jesús, Él había intervenido en la circunstancia inmediata de mi vida de una forma milagrosa.

¿Esperaba yo un milagro? Probablemente no. ¿Hacía yo todas las cosas que estoy compartiendo contigo en este libro? No. Solo fue un momento de gran necesidad en el que clamé al Señor... y, en ese momento, Él me oyó y ¡me sanó!

Entonces, ¿creo que hoy existen los milagros? ¡Absolutamente!

¡Jesús Pagó el 100% del Precio!

Jesús vino para librarnos del pecado, de la enfermedad y de la muerte. Demos gracias a Dios porque millones, e incluso miles de millones, de personas han sido libradas del pecado y de la muerte espiritual a través de los siglos.

Sin embargo, otros miles de millones de personas nunca han sido librados de la enfermedad, de la soledad, de la depresión, de la ira, de la pobreza ni de muchas otras consecuencias del pecado, de la obra de la carne y del poder de Satanás.

Jesús vino a la Tierra para pagar el 100% del precio para que nosotros tengamos un 100% de victoria. Él no vino aquí y pagó la mitad del precio ni por ti ni por mí ni por ninguna otra persona.

La Palabra dice que Él perdona TODOS nuestros pecados (Salmos 103:3) y que sana TODAS nuestras enfermedades. ¿Cuánto es todo? TODO. No es una parte, ni algunas, ni el 50%. ¡Él perdona TODAS nuestras iniquidades y sana TODAS nuestras enfermedades!

Él compró el 100% de nuestra sanidad con las llagas de Su espalda (Isaías 53:5). Se enjuagará el cien por ciento de nuestras lágrimas y desaparecerán nuestras penas (Apocalipsis 21:4).

Jesús pagó un precio terrible para que nosotros podamos vivir en una victoria espiritual, física y financiera del 100%. Cualquier cosa inferior es vivir por debajo de lo que nuestro amoroso Padre Celestial quiere para nosotros, Sus hijos.

Si Jesús vino para redimirnos de la maldición de la enfermedad, ¿por qué vivimos como si Dios quisiera que retrocediéramos y viviéramos bajo esa maldición?

Si Él no quiere que nosotros vivamos bajo la maldición del pecado y de la muerte, ¿por qué querría Él que viviésemos bajo la maldición de la enfermedad? ¿De dónde saca la gente esa idea retorcida de que Dios *quiere* que nos enfermemos? Él no quiere eso.

¡Nunca Digas “Si Quieres!”

“Padre, si quieres.” ¿Cuántas veces has oído a alguien orar de este modo? Quizás tu pastor, tus padres o incluso tú has dicho estas palabras en oración. Yo creo que orar de esta manera es un GRAN error para un creyente.

En el momento en que mencionamos la palabra “si,” estamos pronunciando palabras de duda y de incertidumbre. “Si” es un asesino de la fe, e indica que nosotros no sabemos qué orar y que no estamos seguros de la voluntad de Dios; y, una persona que no está segura de que Dios quiere sanarla probablemente no recibirá ningún milagro de sanación.

Si te fijas en Su Palabra, no encontrarás en ningún lugar que la voluntad de Dios para ti es que estés enfermo, que seas pobre, que te sientas desamparado, solo, depresivo, confuso,

que vivas en el pecado o que padezcas cualquier otra maldición u obra del diablo. No encontrarás en ningún lugar a Dios diciendo lo siguiente: “Deseo que seas miserable y que estés desamparado.”

¿Quieres conocer la voluntad de Dios? Entonces debes leer la Biblia, el “Manual de usuario” del Creador para Su creación y en el que Él ha revelado claramente Su voluntad.

Cuando estudiamos la Palabra de Dios, SABEMOS cuál es Su voluntad para con nosotros: como nuestro Padre Celestial que nos ama apasionadamente, el deseo de Su corazón es bendecirnos, incluso más que cualquier padre terrenal.

¿Qué quieres tú para tus hijos? Quieres que estén sanos, felices, que se sientan realizados, que prosperen y que sean sanos en cuerpo, mente y espíritu. Entonces, ¿cuál es la voluntad de Dios para con nosotros? ¡La misma!

“¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:9-11).

¿Cómo es posible que oremos diciendo “Señor, si Tú quieres, por favor, sana a mi hijo” o “Si quieres, por favor, libra a mi esposo del alcoholismo?” Yo *nunca* oro de esta forma.

¿Obtienes respuesta todas mis oraciones? No, por supuesto que no. Son muchas las oraciones que he hecho y que no han sido respondidas. No soy tan ingenuo como para pensar que, solo porque yo creo que algo es Su voluntad, sucederá automáticamente en el momento o de la forma que yo creo que debería suceder.

Yo he orado por personas que no fueron sanadas y que, al final, murieron. ¿Creo que la voluntad de Dios fue sanarlas? Sí, absolutamente. Entonces, ¿por qué no fueron sanadas de forma milagrosa? No lo sé, pero puedo asegurarte que algún día descubriré el por qué.

Sin importar lo que yo puedo ver con mis ojos naturales o temer en mi propia carne débil, me niego a usar la palabra “si” cuando estoy orando por la voluntad de Dios. Tomando como base Su Palabra, sé cuál es Su voluntad, ¡y seguiré orando por ella!

¿Dónde Están los Milagros?

Quizás te estás haciendo la siguiente pregunta: “Bueno, si Jesús es un gran Obrador de Milagros, ¿dónde están hoy Sus milagros?”

Esta es una pregunta importante.

En primer lugar, permíteme decir que Dios sigue obrando maravillosos milagros en todo el mundo. Tuve el privilegio de crecer siendo el hijo del evangelista Morris Cerullo, un hombre de Dios que experimenta sanaciones tremendas en sus cruzadas, por lo que he visto milagros toda mi vida.

Sin embargo, tenemos que enfrentarnos al hecho de que los milagros son hoy mucho más escasos en la vida de la mayoría de los cristianos. En el Libro de Hechos, podemos leer acerca de los movimientos del Espíritu Santo, pero nuestra propia experiencia es muy distinta.

Este déficit de milagros no es ciertamente el resultado de ninguna falta de capacidad ni de voluntad por parte de Dios para intervenir de manera sobrenatural en la vida de las personas de Su pueblo. Entonces, ¿por qué a veces no podemos ver las respuestas milagrosas a nuestras oraciones? Podría haber muchas razones diferentes, pero a menudo el problema es simplemente una cuestión de nuestra fe y obediencia.

En Mateo 13, podemos leer que cuando Jesús visitó Su ciudad natal de Nazaret, “...no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos” (v. 58). En vez de recibir a Jesús como el Mesías y el Hijo de Dios, los habitantes de la ciudad preguntaron lo siguiente: “¿No es este el hijo del carpintero?” (v. 55).

Qué triste que es que la falta de fe del pueblo limitó su capacidad para recibir los milagros que Jesús quería dar a las personas. Sin embargo, hoy, ese es exactamente el problema en

los Estados Unidos y en la mayoría de las naciones occidentales.

A menudo, los cristianos profesantes oran y piden al Señor Su intervención milagrosa por inercia, pero hay una grave escasez de fe genuina. Tal y como advirtió Pablo, muchas personas “...*tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella...*” (2 Timoteo 3:5).

Tal y como mencioné antes en este capítulo, Jesús prometió a Sus discípulos que las señales milagrosas “*seguirán a los que creen*” (Marcos 16:17). Aunque podemos preguntarnos: “¿dónde están hoy esas señales?”; la verdadera pregunta es “¿Dónde están esos **creyentes**?”

Jesús prometió que en el momento en que verdaderamente creamos en Él y nos aferremos a Su poder sobrenatural, **ciertamente ocurrirán milagros**. Él abrió los ojos del ciego, sanó al cojo y resucitó a los muertos. ¡Y Jesús es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos! (Hebreos 13:8).

Ya lo dije antes, y seguiré proclamándolo:

Dios lo dijo, yo lo creo y, ¡con eso basta! ¡Que Dios sea veraz y todo hombre mentiroso! (Romanos 3:4).

¡Cree!

Un ángel se le apareció a una joven muchacha llamada María y le dijo que ella daría a luz a un hijo, a pesar de que ella no había tenido nunca una experiencia sexual con un hombre.

¿Cómo podría ser esto posible? El ángel no dijo solo eso, sino que además dijo que ese niño se llamaría el Hijo de Dios y que Él salvaría a Su pueblo de sus pecados.

Permíteme hacerte una pregunta: ¿cómo podía María, una muchacha joven, tener la fe suficiente como para hacer que esto ocurra? Ella no podía, y simplemente respondió: “...*He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra*” (Lucas 1:38).

Hoy, quiero animarte a que permitas que crezca en ti la fe que tiene un niño y, al igual que María, creas en la Palabra del Señor.

¡CREE!



CAPÍTULO CUATRO

LAS LLAVES DE TU MILAGRO

AHORA, HAGAMOS UNA PAUSA POR UN MOMENTO y consideremos la siguiente pregunta: ¿qué es exactamente un milagro?

Después de todo, si vamos a pedir a Dios un milagro, ¡tenemos que saber lo que estamos pidiendo! A continuación, vemos una definición simple, pero útil:

UN MILAGRO ES UN SUCESO O UNA ACCIÓN QUE CONTRADICE LAS LEYES CIENTÍFICAS NATURALES CONOCIDAS Y QUE SE DEBE A UNA CAUSA SOBRENATURAL.

Y, ¿qué significa “*sobrenatural*?”

Esta palabra proviene de la palabra latina *supernaturale*, la cual proviene de la unión de dos palabras: “*supra*” (que significa “arriba, por encima de”) + “*natura*” (que significa “naturaleza”). Entonces...

SE CONSIDERA QUE UNA EXPERIENCIA ES SOBRENATURAL CUANDO OCURRE MÁS ALLÁ DE LAS LEYES DE LA NATURALEZA Y CUANDO SOBREPASA LAS EXPERIENCIAS NORMALES O EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE.

Puesto que Dios es el Autor, el Creador y el Señor del universo y de todo lo que hay en él, Él es Quien estableció tanto las leyes naturales como las espirituales. Es lógico que Él controla estas cosas y que no está sujeto a las leyes que Él Mismo ha creado.

Dios no está limitado ni por el tiempo ni por el espacio.

Él es soberano y todopoderoso. Él tiene la capacidad de hacer cualquier cosa que Él elige.

Ahora que hemos examinado en el Capítulo 2 cómo probar una doctrina bíblica sólida, fijémonos en tan solo algunos de los sucesos sobrenaturales que aparecen en la Biblia.

En todos los milagros documentados en las Sagradas Escrituras hay LLAVES interesantes por descubrir... llaves que querrás poseer para desbloquear TU milagro. Estas llaves son poderosas armas espirituales de guerra que tú puedes usar al permanecer al lado del Señor para luchar contra ¡las estrategias del diablo!

El Milagro de Josafat

La Biblia dice que, aunque el ejército de Josafat ascendía a 1,160,000 hombres, venía contra él una multitud tan grande que él tuvo miedo. Él sabía con certeza que, sin la intervención milagrosa de Dios, su ejército sería aniquilado. A continuación, observamos la historia de 2 Crónicas 20:1-22.

Llave Para el Milagro #1 – Proponte buscar al Señor y pregúntale si Él te está pidiendo que ayunes para tu milagro:

“Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra. Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazon-tamar, que es En-gadi. Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá” (vv. 1-3).

Llave Para el Milagro #2 – Reconoce que estás invocando al Señor Dios, el poderoso Gobernante de los cielos y de todos los reinos de este mundo:

“Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová. Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo; y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?” (vv. 4-6).

Llave Para el Milagro #3 – Recuerda que Dios no es cualquier “dios;” Él era el Dios de los hijos de Israel y también es tu Dios:

“Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siembre?” (v. 7).

Llave Para el Milagro #4 – Reconoce que Dios ha respondido a las oraciones de Sus hijos en tiempos pasados con milagros poderosos:

“Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo: Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás” (vv. 8-9).

Llave Para el Milagro #5 – No te ampares en la fuerza ni en la sabiduría humanas para tu milagro, sino volve y fija tus ojos en Él:

“Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese; he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de

la heredad que tú nos diste en posesión. ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos” (vv. 10-12).

Llave Para el Milagro #6 – Confía en el Espíritu Santo de Dios para que te guíe al enfrentarte al miedo, con el conocimiento de que la batalla por tu milagro pertenece al SEÑOR:

“Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos. Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión; y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios” (vv. 13-15).

Llave Para el Milagro #7 – Obedece todo lo que Dios te dice que hagas, con el conocimiento de que Él está contigo:

“Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros” (vv. 16-17).

Llave Para el Milagro #8 – Adora al Señor por haberte concedido el milagro que necesitas y alábalo antes de ver la victoria:

“Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo

todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová. Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz” (vv. 18-19).

Llave Para el Milagro #9 – Confía en Dios y en quienes Él ha puesto en tu vida para enseñarte y guiarte:

“Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados” (v. 20).

Llave Para el Milagro #10 – Alaba al Señor por Su santidad y misericordia:

“Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijese: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros” (vv. 21-22).

El Milagro de Naamán el Leproso

Naamán era un hombre que necesitaba una sanidad física milagrosa, pero primero él tuvo que dejar morir su propia idea de cómo sanaría. Su historia aparece en 2 Reyes 5.

Llave Para el Milagro #11 – Prepárate para que Dios te hable sobre tu milagro a través de fuentes inesperadas:

“Naamán, general del ejército del rey de Siria, era

varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso. Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra” (vv. 1-3).

Llave Para el Milagro #12 – Recuerda siempre que Dios obra milagros para engrandecer Su nombre, no el nuestro:

“Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel. Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel. Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos. Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra. Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste me envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí. Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel” (vv. 4-8).

Llave Para el Milagro #13 – No permitas que el orgullo impida tu milagro. Humíllate delante del Señor y de los demás:

“Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces

en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado” (vv. 9-12).

(NOTA: el río Jordán era un río sucio. Naamán quería lavarse en las aguas de los ríos Abana y Farfar, las cuales estaban más limpias.

Aquí hay un mensaje profundo. Jordán significa “Río de Oro,” mientras que Abana significa “fuerza y seguridad hechas por el hombre.” Farfar significa “la habilidad del hombre para limpiar, vencer, disolver, dividir, fracasar, frustrar, anular completamente.”

Naamán quería hacer las cosas a su manera, que era a la manera de los hombres. El profeta le estaba diciendo que hiciera las cosas a la manera de Dios, que era bañándose en el río siete veces, el número de la perfección de Dios).

Llave Para el Milagro #14 – Haz las cosas a la manera de Dios, aun cuando no tengan sentido para ti:

“Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio? El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio” (vv. 13-14).

Llave Para el Milagro #15 – Da a Dios toda la gloria cuando recibas tu milagro:

“Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se

puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel...” (v. 15).

El Milagro de Ezequías

Senaquerib, rey de Asiria, hizo la guerra contra Ezequías, rey de Judá. Ezequías buscó al Señor y oró por la intervención milagrosa de Dios. Observemos 2 Reyes 19-20 y 2 Corintios 32:24-26 para saber cómo intervino Dios en esta situación con Su poder obrador de milagros.

Llave Para el Milagro #16 – Declara que Dios no es como los dioses falsos y que solo Él puede liberarte:

“Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; ...Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios” (19:15-19).

Llave Para el Milagro #17 – Aun cuando tus circunstancias parezcan insoportables, “vuelve tu rostro a la pared” y clama a Dios con espíritu quebrado, recordándole su Pacto de relación con Sus hijos fieles:

“En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo: Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te

agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro” (20:1-3).

Llave Para el Milagro #18 – Confía en que el Señor te ama, oye tus oraciones y ve tus lágrimas:

“Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová” (vv. 4-5).

Llave Para el Milagro #19 – Después de recibir tu milagro, sigue siendo humilde y agradecido delante del Señor:

“En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una señal. Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enaltecó su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén. Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías” (2 Crónicas 32:24-26).

El Milagro del Ciego Bartimeo

En Marcos 10, leemos la historia de Bartimeo, un hombre ciego que vivía mendigando junto al camino. Él estaba en un estado tan lamentable que sabía que su única esperanza estaba en la misericordia y en el poder obrador de milagros de Jesucristo.

Por fe, Bartimeo estuvo dispuesto a clamar insistentemente por su milagro sin importar lo que otros dijeran o pensarán de él.

Llave Para el Milagro #20 – No te avergüences de clamar a Jesús para que te ayude y te sane:

“Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” (vv. 46-47).

Llave Para el Milagro #21 – Sé insistente y niégate a callar o a sentir vergüenza por las opiniones de los demás:

“Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!” (v. 48).

Llave Para el Milagro #22 – No temas ser específico y decir a Jesús exactamente lo que Le estás pidiendo que haga por ti, con el conocimiento de que la fe da lugar a milagros:

“Entonces, Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino” (vv. 49-52).

El Milagro de la Mujer Enferma de Flujo De Sangre

Puesto que a veces grandes multitudes seguían a Jesús y lo rodeaban, podía ser difícil acercarse a Él. ¿Cómo podía una persona, y mucho menos una mujer enferma y debilitada

por pérdidas de sangre durante 12 años, abrirse paso entre la inmensa multitud para hablar con Él o tocarlo?

¡Haría falta determinación! Leamos su edificante historia en Marcos 5.

Llave Para el Milagro #23 – Entiende que, aunque la ciencia médica es una herramienta valiosa en las manos de Dios, los médicos no tienen ni todas las respuestas ni la última palabra:

“... Y le seguía una gran multitud, y le apretaban. Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor” (vv. 25-26).

Llave Para el Milagro #24 – Aférrate a la verdad de que Jesús puede sanarte y que te sanará; después, actúa conforme a esa creencia aferrándote a Él con fe y determinación:

“Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote” (vv. 27-29).

Llave Para el Milagro #25 – Al recibir tu milagro del Señor Jesús, Quien siente tanta compasión por ti, debes saber que tu fe en Él tiene como resultado la liberación de Su poder en tu vida:

“Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y tem-

blando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote” (vv. 30-34).

Amigo mío, la Biblia está repleta de historias milagrosas. La Palabra de Dios es nuestra autoridad y, puesto que Él nos ama, Él nos ha dado estas historias como ejemplos para enseñarnos acerca de Su poder obrador de milagros:

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:11).

Te animo a que leas Su Palabra y a que descubras por ti mismo las llaves para los milagros que contiene que te ayudarán a desbloquear las puertas que llevan a *tu* milagro.

¡Dios es Fiel!

A través de los años, Barbara y yo hemos utilizado estas llaves para los milagros y hemos sido bendecidos por el poder de Dios que obra maravillas en nuestra vida y en nuestra familia. Justamente uno de nuestros muchos testimonios personales acerca de los milagros de Dios trata acerca de nuestro hijo Ben.

Ben tenía 18 años cuando decidió marcharse. No se había escapado... solo se había mudado de casa. No solo estaba lejos de casa, también estaba lejos de Dios.

Fueron muchas las noches en las que Barb y yo nos aventuramos a entrar en la habitación de Ben para arrodillarnos junto a su cama vacía y orar.

Una y otra vez, usábamos todas estas llaves para los milagros, recordando... declarando... llorando... orando... alabando... insistiendo y confiando en el Señor para que respondiera a nuestras oraciones y trajera a Ben de vuelta a casa y a Él Mismo.

Los años pasaron, y nada parecía cambiar en el mundo natural. Pero entonces, empezamos a ver cómo llegaban por etapas las respuestas del milagro de Dios.

Primero, Ben vino a casa por su propia voluntad y, pronto, él volvió a la “casa” del Señor. Luego, él se casó con Jessica, nuestra encantadora nuera, y después Ben respondió a las señales del Espíritu Santo para comenzar un poderoso ministerio para los jóvenes.

Durante esas noches desesperadas que pasamos clamando a Dios en una habitación vacía y junto a una cama vacía, nunca pensamos que un honor como ese pudiera ser posible. Sin embargo, esos años de oración, de fe y de alabanza han sido recompensados y bendecidos por la misericordia de Dios y Su poder obrador de milagros.

Todo aquello por lo que sufrimos se ha convertido en parte de nuestro testimonio sobre la importancia de la perseverancia y de la fidelidad de Dios.

Anímate hoy... Dios no se ha olvidado de ti ni de tu necesidad. ***¡Él es fiel!***



CAPÍTULO CINCO

¡DIOS PUEDE HACERLO POR TI!

HE TENIDO EL PRIVILEGIO DE PRESENCIAR EN PERSONA cómo las personas se sanaban gracias a que el poder milagroso de Dios destruye el poder del diablo.

Más de una vez en mi vida me he enfrentado a poderes demoníacos en personas que estaban poseídas. Cuando ellas abrían la boca, no movían los labios ni la lengua, pero salía una voz del interior. Yo he visto cómo esas personas eran libradas por el poder de Dios a través de la fe en el nombre de Jesús.

Cada vez que presencio un milagro o que escucho un testimonio de la intervención milagrosa de Dios en la vida de una persona me siento abrumado; veo que la libertad que Él da siempre dibuja sonrisas en sus rostros o llena sus corazones con gozo. ¡No podemos sino regocijarnos y dar gracias a Dios por Sus milagros!

Debemos recordar siempre que nunca es una persona quien sana, sino *Dios*. Sin embargo, aunque es Su poder, Él nos exige que ejercitemos la potestad que Él *nos* ha dado a través de Jesucristo para sanar a los enfermos, expulsar demonios y superar las obras del diablo.

Su Capacidad, Nuestra Obediencia

No creo que en la Tierra las cosas sucedan sin nosotros. Dios ha elegido actuar a través de Sus hijos. A Él no le preocupan nuestras capacidades, ni la cantidad de pasajes de las

Sagradas Escrituras que podemos citar o cuán perfecto oramos.

Lo que importa es *Su* capacidad, no la nuestra; sin embargo, a Él *sí* le preocupa nuestra obediencia. Dios gobierna a través de Su Palabra escrita y ¡también debemos hacerlo nosotros!

No verás que lo milagroso ocurre en tu vida —ni gobernarás tu mundo con la potestad que Dios te ha dado— hasta que no descubras el poder de tus palabras.

Como hemos aprendido a vivir y a caminar en esta verdad, Barbara y yo hemos visto cómo Dios interviene milagrosamente en nuestra familia, en nuestras finanzas y en nuestra sanidad.

Ver la mano milagrosa de Dios obrando es lo que me ha ayudado a descubrir que Dios es real y que Su poder obrador de milagros es real. Yo no puedo negarlo a Él, como tampoco puedo negar las cosas que he visto.

Los primeros milagros que recuerdo ocurrieron cuando era niño y estaba sentado en la primera fila de las cruzadas de mi padre. Él solía tener filas de sanación, y las personas solían ofrecerse una a una para que orase por ellas.

Nunca olvidaré la primera vez que vi cómo se sanaban personas que tenían una pierna notablemente más corta que la otra. Estas personas se sentaron en una silla con las dos piernas puestas sobre otra silla y, entonces, sin que nadie las tocara, el poder de Dios venía sobre ellas, y la pierna más corta comenzaba a vibrar y temblar, y luego, ¡crecían por sí solas hasta igualarse a la longitud de la otra pierna!

“¡Ellas Tienen la Expectativa de Que se Ore por Ellas!”

Yo también he sido bendecido para ver cómo Dios interviene en formas milagrosas en respuesta a mis propias oraciones, sanando a personas enfermas, dando audición a

los sordos y permitiendo andar a los cojos.

El primer milagro que recuerdo que Dios obró a través de mí en obediencia a Él fue cuando oré por una mujer mientras estaba predicando en un servicio de cruzada en Toronto, Canadá.

En realidad, ni siquiera era mi reunión. Yo era un adolescente, y la última cosa para la que me sentía llamado era para predicar el Evangelio. Era la cruzada de papá, pero lo habían llamado para que volviera con urgencia a la casa en San Diego.

Él podría haber pedido a uno de los pastores que predicara, o podría haber pedido al presidente de la cruzada que diera el mensaje, de manera que me sorprendí cuando papá me pidió que liderara el servicio. Yo solo tenía 16 años, más o menos, ¡y estaba petrificado! Nunca antes había hecho nada igual.

Me pasé el día en la habitación de mi motel orando y preguntando al Señor lo que Él quería que yo dijera. Esa noche, compartí el mensaje que el Señor había puesto en mi corazón y cuando hice un llamado al altar las personas se ofrecieron para ser salvadas. Yo las dirigí en la “Oración del Pecador” y luego me senté.

El presidente de la cruzada vino hasta mí y me dijo lo siguiente: “Tu papá ora por los enfermos, y estas personas han venido con la expectativa de que se ore por ellas.” Allí estaba yo, un niño de 16 años, sin saber qué hacer.

Sin embargo, volví a pararme en el púlpito y pedí a todas las personas que estaban enfermas y que necesitaban oración que se acercaran. Hice que se pusieran en fila y bajé hasta ellas, y fui poniendo las manos sobre sus cuerpos y orando por ellas.

No recuerdo todo lo que el Señor hizo esa noche, pero sí recuerdo a una mujer en particular que rompió a llorar después de que yo oré por ella.

La sonrisa en su rostro estaba llena de gozo y ella no podía parar de decir lo siguiente: “¡Puedo oír! ¡Puedo oír! ¡Puedo

oír!” Cuando le pregunté qué ocurría, ella me dijo que no tenía tímpano en ese oído y que nunca había podido escuchar por él. Pero allí estaba ella, ¡oyendo por un oído sin tímpano! Dios la tocó y, al hacerlo, sus manos se alzaron hacia Él en alabanza y acción de gracias.

Dios no dependía de mí ni de las capacidades de mis 16 años, sino que Él dependía de Sí Mismo y de Su Palabra. Pero, puesto que yo fui obediente para usar la potestad que Él me había dado, Él apoyó esa potestad con Su poder obrador de milagros. Sí, incluso en boca de un joven de 16 años, ¡Dios apoya la *potestad* que Él ha delegado en nosotros!

¡Él puede hacerlo por TI!

La Palabra de Dios está repleta de historias sobrenaturales sobre cómo Él se deleita interviniendo en las circunstancias de la vida de Sus hijos para traerles victoria, sanación y salvación. Y, a través de mi experiencia, la verdad bíblica de los milagros pasó a formar parte de mi propio ser cuando era tan solo un niño.

Puesto que descubrí en persona que Dios es un Dios de un poder obrador de milagros, no hay nada que una persona pueda hacer o decir para convencerme de que Dios no es real o de que Él no es Quien la Biblia dice que Él es.

Lo he visto. Lo he experimentado. Lo creo.

Los testimonios son una prueba poderosa de que hoy Dios está obrando milagros en la vida de las personas. ¡Dios ciertamente puede hacer por ti lo que Él ha hecho por otras personas!

A continuación, podemos observar algunas historias de personas que han experimentado milagros a través de *Inspiration Ministries*. Estas son solo algunas de las miles de cartas que todos los años Barbara y yo recibimos de los socios ministeriales que alaban a Dios por haber intervenido en las circunstancias de sus vidas con Su poder obrador de milagros.

“Yo era adicto a la metanfetamina de cristal”

“Quiero compartir la historia de cómo un programa de Inspiration Ministries cambió mi vida. Durante 13 años fui adicto al alcohol y a la metanfetamina de cristal, lo cual realmente estaba afectando a mi esposa y a mis tres hijos.

“Una noche a la 1 de la madrugada, volví a casa totalmente drogado y encendí su programa de Campmeeting. El ministro dijo que Dios mandaría una unción en mi vida y que nunca volvería a ser el mismo. Sin dudar, llamé para hacer una ofrenda de US\$240. Después, me fui a la casa de un amigo. Cuando regresé a casa de nuevo, encendí el programa de Inspiration Ministries y esta vez desperté a mi esposa para que lo mirara conmigo.

“En los 10 días siguientes, estuve sumido en la Presencia de Dios. A partir de esa noche, he estado totalmente limpio, sobrio y compartiendo mi testimonio en conferencias de la iglesia.

“No mucho tiempo después, fui despedido de mi trabajo. Ocho meses después recibí un pago por parte de la empresa que me había despedido de US\$24,000 —una ganancia 100 veces mayor que la ofrenda original que hice al Señor.

“Desde entonces he estado estudiando para el ministerio y espero ser ordenado en unos meses. Dios también me ha provisto de un trabajo nuevo en una empresa que pertenece a cristianos. David y Barbara, espero y oro por que mi historia les traiga gozo en su día. Su ministerio ha dado un vuelco a mi vida. Que Dios continúe bendiciendo el trabajo de sus manos.” —S. H.

“Jesús me ha dado un milagro maravilloso”

“El año pasado mis médicos me dijeron que me estaba creciendo un quiste canceroso en mis órganos femeninos. Varias radiografías y dos biopsias confirmaron el diagnóstico —definitivamente, el gran bulto era maligno. Mi familia y yo recibimos esta noticia con gran temor. Debe saber que cuatro de mis hermanas murieron de cáncer. A los 70 años,

pude ver cómo esta enfermedad se había cobrado un precio inusualmente alto en mi familia.

“Soy socia ministerial de Inspiration junto con David y Barbara, así que sabía que necesitaba llamar a su ministerio de oración para pedir ayuda. Tras nuestro periodo de oración, fui a ver a mis médicos de nuevo. Ellos querían completar las pruebas finales y discutir conmigo un plan de tratamiento. Sin embargo, el gran bulto que habían encontrado había desaparecido. El Señor Jesús me había dado un milagro maravilloso, ¡y hoy estoy sanada!” — O. H.

“¡Mis ojos fueron sanados en un instante!”

“He vivido por la fe en Jesús durante muchísimos años. Muy a menudo, veo que nosotros los cristianos nos conformamos con las migajas de la mesa de Dios cuando Él quiere que compartamos Su banquete.

“Mi vida de joven fue muy difícil. Sufría tanto de fiebre reumática como de neuritis, de manera que mi cuerpo estaba casi paralizado. Sin embargo, una noche en una reunión de carpa, un predicador pronunció la Palabra de Dios sobre mí y descendió la gloria. ¡Me sané inmediatamente! Por primera vez en mi vida, pude encontrar un trabajo y cuidar de mí.

“David, un día cuando estabas hablando sobre las Sedes de Alcance Mundial de Inspiration Ministries, dijiste que nos enviarías a todos un pequeño pedazo de esa tierra. No estabas diciendo que la tierra tuviera poderes milagrosos ni nada de eso.

“Pero, mientras leía tu maravillosa carta, noté que mi paquete con la tierra comenzó a quemarme en la mano. Entonces, el Espíritu Santo me dijo que colocara ese paquete sobre mis ojos.

“Hace cuatro meses unos paisajistas rociaron productos químicos en el césped y se me metieron en los ojos, que desde entonces habían estado hinchados y me habían estado llorando y picando. Era una sensación miserable.

“Sin embargo, tan pronto como obedecí al Señor y

coloqué el paquete de tierra sobre ellos, ¡mis ojos se sanaron inmediatamente! A partir de ese momento, no he tenido ningún problema. Además, ¡a la mañana siguiente desapareció un orzuelo que había tenido durante días!

“Presiento que algún día se producirán muchísimas sanaciones en las Sedes de Alcance Mundial.” — V. H.

“¡Tuvimos una ganancia 7 veces mayor!”

“Vivimos en Port Arthur, Texas, donde el huracán Rita devastó nuestra ciudad. En ese momento, todos nuestros residentes fueron evacuados a una ciudad llamada Gladewater.

“Allí, mi esposo Keith y yo estuvimos viviendo temporalmente en un motel. Nunca habíamos escuchado hablar de Inspiration Ministries antes, pero los encontramos en la TV por cable de nuestra habitación.

“Juntas, la Cruz Roja y la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA por sus siglas en inglés) habían dado a cada familia de refugiados una ayuda de US\$1,000. Luego escuchamos en las noticias que la tormenta había destrozado nuestra ciudad natal.

“Sabíamos que necesitaríamos mucho más que US\$1,000 para recomponer nuestras vidas si todos los informes eran ciertos, así que ese mismo día enviamos los US\$1,000 a su Ministerio para las almas.

“Nuestra ciudad de Port Arthur no volvería a ser la misma. Muchos hogares y negocios fueron totalmente destruidos, y muchas personas simplemente se rindieron y se mudaron a otro lugar. Sin embargo, a nuestro regreso, nos quedamos sorprendidos al ver que nuestro hogar ¡era uno de los pocos que no habían resultado tremendamente dañados por la tormenta! De hecho, solo tuvimos que hacer algunos trabajos menores antes de vivir allí. ¡Alabado sea Dios!

“Durante los próximos meses, recibimos dinero de muchas fuentes, por lo que tuvimos una ganancia siete veces mayor que nuestra ofrenda de US\$1,000. Esta fue una bendi-

ción maravillosa, ya que la compañía aseguradora, abrumada por las reclamaciones, no nos envió nada durante tres meses. Sea toda la gloria a Jesús, ¡y que Él bendiga a Inspiration Ministries en todos los aspectos!” — K. L.

“Ya no siento dolor”

“Hace veinte años, estaba revisando un ascensor cuando me caí en el hueco. Me dañé gravemente la espalda y se me desplazaron algunas vértebras. Aun con todo el tratamiento médico, estuve casi un año sin sentir la espalda porque los nervios se habían dañado. Cuando finalmente desapareció la insensibilidad, sentía dolores constantes.

“La primavera pasada, mi esposa Muriel y yo estábamos mirando la campaña de Campmeeting de Inspiration Ministries y el orador comenzó a guiar a la audiencia en oración. Entonces, mi esposa hizo algo que nunca habíamos hecho antes; se puso de pie en el salón y alzó las manos en señal de acuerdo y adoración a Dios. Yo decidí unirme a ella.

“Increíblemente, cuando levanté las manos para adorar a Jesús, comencé a sentir y a escuchar en mi espalda un extraño sonido “crepitante.” Luego, cuando volví a bajar los brazos, me di cuenta de que mi dolor de espalda había desaparecido por completo. Por primera vez en 20 años, ¡no sentía dolor!

“Estábamos tan abrumados por este milagro de Dios que yo quería darle las gracias inmediatamente. Me senté y emití el cheque de mayor monto que jamás he emitido para una organización (US\$2,000) y lo envié a su ministerio.

“Ya no siento dolor, ¡y ahora puedo levantar todo lo que quiero! Alabamos a Jesús y expresamos nuestro profundo agradecimiento a David y Barbara Cerullo por este maravilloso ministerio que abrió nuestros corazones ¡al poder obrador de milagros de Dios!” — L. S.

“Él no ha tomado ni una gota”

“Mi esposo Nicholas fue alcohólico durante 40 de todos los años de nuestro matrimonio. Yo oraba continuamente

para que él se salvara. Un día de hace aproximadamente 20 años, yo tuve una visión de Nicholas caminando por el pasillo central de nuestra iglesia con las manos levantadas en rendición al Señor. Esto era algo muy personal entre el Señor y yo, por lo que nunca se lo conté a nadie.

“Este año pasado, descubrí en Inspiration Ministries cómo podemos dar nuestras ofrendas a Dios al tiempo que Le pedimos un milagro en nuestras vidas. Así, decidí hacer una ofrenda y pedir por el alma de mi esposo.

“Un domingo yo estaba en la iglesia justo antes del servicio, y había entrado en la parte trasera para buscar algo. De repente, mi amiga vino corriendo hacia mí y me dijo: ‘Geneva, ¡tu esposo está caminando por la acera en dirección a la iglesia!’ Yo no podía creerlo.

“Me apresuré a volver a la iglesia y allí estaba Nicholas, caminando por el pasillo central de la iglesia con las manos en el aire y diciendo: ‘No quiero ir al infierno. ¡Jesús, sálvame!’ Nicholas llegó hasta el altar donde entregó su alma a Jesús. Y desde entonces, él no ha tomado ni una gota.

“Ahora, Nicholas es un verdadero siervo del Señor. Él ayuda en la iglesia y es uno de los cristianos más excelentes que conozco. Doy gracias a Dios por oír las oraciones de mi corazón y honrar mi ofrenda de fe. Alabado sea el Señor. ¡Él convirtió mi visión en realidad!” — G. L.

“Dios salvó nuestras vidas”

“Mi esposa Pauline y yo conducimos un semirremolque. Este verano pasado, llevamos toda una carga de materiales de envasado para carnes hasta Guymon, Oklahoma. El tiempo se había puesto muy malo, pero los camioneros se acostumbran a conducir por carreteras en malas condiciones. De repente, nos vimos sorprendidos por unos vientos muy intensos, y me di cuenta demasiado tarde de que nos habíamos adentrado en la tormenta más mortífera de la Tierra, ¡un tomado! Luché para seguir controlando mi camión, pero el remolque se

estaba plegado y empezamos a deslizarnos hacia el voladizo. ¡Grité a Pauline que nos estábamos yendo hacia el otro lado!

“Comenzamos a alabar a Dios inmediatamente, invocando el nombre de Jesús y proclamando Su gloria. Después, experimentamos ¡el milagro más maravilloso! El camión dejó de deslizarse y se elevó unos 30 cm de la carretera. Yo no podía girar el volante, y el remolque seguía plegado. Sin embargo, de repente el remolque estaba siendo llevado por los aires ¡en la dirección en la que estábamos conduciendo!

“Ninguno de nosotros podía creer lo que estábamos viendo. Las líneas de la carretera se movían debajo de nosotros a medida que avanzábamos hacia delante. Esto era totalmente imposible, ¡pero estaba ocurriendo! Al final, el camión volvió a posarse suavemente sobre la carretera y yo pude girar el volante de nuevo. Después, continuamos conduciendo hasta Guymon.

“Sabíamos que nuestra historia era tan sorprendente que nadie la creería. ¡Pero ocurrió! Damos las gracias a Dios por Su bondad al salvarnos la vida ese día; y también damos las gracias a Inspiration Ministries por los fantásticos programas que inspiran fe por los milagros maravillosos en la vida de todo el mundo.” — J. S.

“¡Doy la gloria a Dios!”

“Llamé a su Centro de Oración porque sufría de fuertes dolores de cabeza a causa de la migraña. Estos dolores podían durar hasta cinco días consecutivos sin desaparecer. Y cuando paraban a menudo debía soportar dolores de cabeza por efecto rebote.

“Pero, después de que su ministro de oración intercediera por mí, dejé de tomar la medicación inmediatamente. Soy enfermera, por lo que sé que no se debe dejar esta medicación particular de golpe. Sin embargo, el Señor me liberó para que hiciera exactamente eso, y no he vuelto a tomarla. Desde esa noche casi nunca tengo dolor de cabeza. Todo

esto ocurrió hace dos años, ¡y doy la gloria a Dios!" — D. G.

“¡Mi esposo recibió un cheque por valor de US\$15,000!”

“Mi esposo es un veterano militar con una discapacidad del 100%. Hemos estado intentando que el gobierno libere los fondos de su pensión o de su discapacidad durante muchísimo tiempo y sin resultados, lo cual creó una terrible dificultad financiera para nuestra familia.

“Entonces, oí en Inspiration Ministries que Dios libera Sus bendiciones si nosotros nos acercamos a Él con fe, de manera que enviamos nuestra ofrenda con la esperanza de que Él interviniera milagrosamente en nuestro nombre.

“Seis semanas después, mi esposo ¡recibió un cheque por valor de US\$15,000 como pago retroactivo de su pensión! A la semana siguiente, él recibió un cheque adicional por valor de US\$21,000 y, después, el gobierno nos notificó que estábamos cualificados para recibir una subvención de US\$11,000 para una nueva caravana equipada para personas con discapacidades.

“Muchísimas gracias por enseñarnos cómo nuestra fe puede mover la mano de Dios ¡para que suceda lo milagroso!” — K. M.

“Vimos una resurrección de entre los muertos!”

“Tal y como prometí, he adjuntado tres cheques para mi ofrenda. Los había llamado con una petición de oración urgente por mi sobrina, la cual había tomado una gran sobredosis de droga. Su padre (mi hermano) condujo durante siete horas por la noche para llegar hasta ella.

“El día después de que telefoneé, él estaba con ella en el hospital cuando se le paró el corazón. Parecía que la habíamos perdido y los médicos estaban preparándose para sacarla del sistema de asistencia vital.

“Pero entonces, mi hermano le dijo a ella con fe: ‘Julie, abre los ojos.’ No hubo reacción. Entonces, él dijo: ‘Julie, te habla tu padre. Ahora abre los ojos.’ Ella abrió los ojos. ¡Aleluya! ¡Vimos una resurrección de entre los muertos!

“Ahora Julie está bien, e incluso no hace mucho tiempo que recibimos una bonita postal de su parte. ¡Gracias! Sé que, al buscar el Trono de Dios juntos, Él respondió al clamor de mi familia por un milagro poderoso.” — S. D.

“¡Dios me concedió un milagro!”

“Mi marido, jefe hechicero de nuestra tribu en Camerún, África, tenía en nuestra casa una anaconda como mascota, a la que le rendía culto como si fuera su espíritu ancestral.

“Durante años sufrí abusos y mala salud a medida que los hechizos y las maldiciones inundaban nuestro hogar. Mi cuerpo siempre estaba adolorido, y yo desconocía el motivo. Un día, un misionero que visitaba un pueblo cercano me llevó a Jesucristo. ¡Me sentía tan feliz!

“Pero cuando mi esposo se enteró de ello, empezó a golpearme todas las noches. En la oscuridad, cuando me arrodillaba a orar en secreto en mi habitación, su serpiente se deslizaba hacia mí e intentaba atacarme. ¡Era aterrador!

“Así que me escapé y emigré a los Estados Unidos. Pero mi cuerpo seguía padeciendo muchos dolores y aflicciones desconocidos, y todas las noches tenía pesadillas, soñando que su serpiente venía a destruirme.

“Cuando descubrí Inspiration Ministries en la televisión, los llamé y una señora oró por mí. De repente, todo el dolor que había sufrido durante años abandonó mi cuerpo. ¡Dios me concedió un milagro! ¡Las diabólicas pesadillas han desaparecido, y ahora mi fe cristiana está creciendo como nunca antes! Estoy agradecida porque me he liberado de la maldición del vudú para siempre.” —S.F.

“¡Mi esposo recibió a Jesús!”

“A los tres meses de haber enviado la primera ofrenda a su ministerio, mi esposo recibió a Jesús en su vida luego de ¡23 años orando por él! Él nunca escuchó ni una palabra de lo que yo le contaba acerca de Dios, pero ahora ya es salvo, ha sido bautizado en el Espíritu Santo y es una persona total-

mente transformada.

“Dios ha obrado un milagro poderoso en nuestras vidas. Hoy, mientras escribo esta carta, hace exactamente seis meses desde que es salvo, y han sido los seis meses más maravillosos de los últimos 35 años.

“Estoy totalmente convencida de que este milagro es el resultado de sembrar la semilla en la buena tierra de Inspiration Ministries. Alabado sea Dios. Espero que su ministerio siga recibiendo las bendiciones de Dios siempre.” —K.A.

“¡Dios tomó una tragedia y la convirtió en un regalo maravilloso de la vida!”

“Mi esposa, Jeana, estaba embarazada de nuestro tercer hijo y todo parecía ir bien. Ella era muy sana, y ya teníamos dos niños pequeños, así que esta vez no esperábamos ninguna sorpresa.

“Un día, el bebé dejó de moverse, así que llevamos rápidamente a Jeana al hospital. El obstetra diagnosticó que el feto había sufrido un derrame cerebral, lo cual era muy grave, porque significaba que el cerebro de nuestra hija estaba sangrando.

“Un derrame cerebral de nivel 4 como este, casi siempre significa que el niño nacerá muerto o, al menos, con un daño cerebral grave, retraso mental, ceguera o parálisis cerebral.

“Como soy médico, entendí perfectamente el peligro al que nos enfrentábamos. Esta enfermedad es tan poco común que se presenta menos de un caso por cada millón de nacimientos. La causa es desconocida.

“Mi esposa y yo creemos en el poder de Dios para sanar y liberar, así que llamamos a todos nuestros amigos y les pedimos que oraran. Mi abuela, que es socia ministerial de Inspiration Ministries, llamó a su ministerio de oración en nuestras horas de angustia.

“Doce horas después de escuchar la terrible noticia, nuestro bebé nació mediante cesárea. De eso hace ya casi dos años.

“Alabo al Señor porque nuestra pequeña, Olivia Jean, ya

camina, habla y es muy sana. Se ha desarrollado normalmente y no muestra signos del derrame que casi le cuesta la vida.

“Glorificamos al Señor Jesús por escuchar nuestras oraciones y las de nuestros amigos. ¡Él tomó una tragedia y la convirtió en un regalo maravilloso de la vida!” —Dr. R.R.

“¡Mi hijo amado apareció en la puerta de mi casa!”

“Hace más de 20 años, mi hijo sufrió una tragedia terrible cuando su hijo de 13 años murió trágicamente en un accidente en el campo. El impacto de esta pérdida resultó insoportable para mi querido hijo.

“Después de eso, él se alejó de casi todo el mundo y no mantenía contacto con nadie, ni siquiera conmigo. A pesar de que vivíamos en la misma ciudad, nunca lo veía ni sabía nada de él.

“Intenté durante mucho tiempo llegar a él, pero descubrí que hay un dolor tan profundo, que el amor humano simplemente no puede tocarlo. Así que finalmente entregué todo a Jesús. Di al Señor una ofrenda especial a través de su ministerio, pidiéndole a Él que hiciera lo que yo no podía hacer.

“Para mi sorpresa, tan solo unas semanas más tarde, ¡mi hijo amado apareció en la puerta de casa! Nos contó que, tras la muerte de su hijo, su vida se había derrumbado y que lo único que quería era estar lejos de todos, incluso de las personas que amaba.

“Desde ese día, mi querido hijo viene con frecuencia, y tenemos una hermosa relación. Tengo que dar las gracias al Señor por Su misericordia, por responder a mis oraciones después de tantos años y por la sanación milagrosa que obró en mi familia.” —P.H.

“¡Él ha cambiado totalmente mi vida!”

“Hace cinco años mi vida era un absoluto caos. La adicción a las drogas me había costado mucho y casi me cuesta la vida. Acostado en el camastro de una celda en la cárcel, escuché a mi abogado decir que tendría que enfrentarme a

¡99 años en prisión!

“Fue este momento de tremenda presión, el que Dios usó para romper las cadenas que me ataban. Empecé por pedirle que me guiara. Inspiration Ministries fue una gran fuente de esperanza y consuelo para mí en esos días oscuros. Con fe, empecé a enviar mis ofrendas a su ministerio, esperando que de alguna manera Dios me concediera un milagro.

“Pues bien, Él cambió totalmente mi vida. Ya he salido de prisión, hoy tengo 55 años y Dios me ha dado una hermosa familia a la que amar. Hace cuatro semanas un amigo me consiguió una entrevista y me dieron un trabajo en el que me pagan tres veces más de lo que ganaba antes. Incluso me devolvieron la casa que había perdido durante el juicio. Podría seguir hablando indefinidamente acerca de los milagros que Dios me ha dado una y otra vez en los últimos cinco años.” —S.L.

“Sabía que podía ir a la cárcel o recibir una paliza”

“Soy cristiano y vivo en la nación musulmana de Arabia Saudita. Su ministerio televisivo me ayuda a aprender a creer en la Palabra de Dios en todo.

“Anoche me encontraba en un banco local realizando una transacción, e intentando enviar un giro bancario a su ministerio. De repente, dos guardias del banco me detuvieron y me interrogaron sobre el propósito del envío de dinero a David Cerullo.

“Yo les respondí que era mi forma de apoyar esta cadena de televisión, pero me abstuve de decirles que se trata del Reino de Dios, por temor a que pudieran llevarme a otro sitio para seguir interrogándome.

“En mi país, va contra la ley enviar dinero a organizaciones cristianas. Sabía que podía ir a la cárcel o recibir una paliza. Aquí, incluso algunos cristianos han sido asesinados por su fe.

“De modo que, oré a Dios para que alejara de mí el temor que sentía en ese momento y para que el Espíritu

Santo hablara a los dos oficiales del banco que me tenían retenido desde hacía rato.

“De repente, ¡el oficial del banco me llamó y me entregó el giro bancario! Lo estoy enviando en esta carta.

“Doy gracias y alabo a Dios a través del Señor Jesucristo por esa experiencia. Veo que, en todas las situaciones difíciles de la vida del cristiano, Dios siempre está a nuestro lado.” —A.C.

Jesús Te Lleva en Sus Brazos

¿No son estos testimonios poderosos y alentadores? ¿No te emocionas y te sientes esperanzado al saber que si Dios utiliza Su poder que obra milagros por estas personas, también lo puede hacer por ti?

Pero ¿qué pasa en los momentos en los que no vemos a Dios obrando en nuestras vidas? ¿Aquellos momentos en los que nos preguntamos si Él está ahí, si oye nuestras oraciones o si aún nos ama?

Amigo, debes comprender que Él estaba ahí, Él *está* ahí en *todo* momento, ayudándote a superar esas circunstancias difíciles de formas que no puedes ver.

Me viene a la memoria la historia de la persona que estaba repasando su vida y el Señor le mostró dos grupos de huellas en la arena de la playa, pero de vez en cuando, solo aparecía un par de huellas.

“Señor —le preguntó— ¿Dónde estabas en los momentos en que yo caminaba solo?”

El Señor le contestó: “Yo estaba allí, mi precioso hijo, en ese momento te llevaba en brazos.”

Oro para que Jesús utilice estos testimonios alentadores y sobrenaturales para “llevarte” hacia la victoria milagrosa que *tú* necesitas.

CAPÍTULO SEIS

ESPERA CON CERTEZA TU MILAGRO

EN ESTE CAPÍTULO, QUIERO EDIFICAR tu fe para que esperes con certeza un milagro de Dios, no solo que tengas esperanza o que lo desees, sino que también *ESPERES CON CERTEZA EN ÉL*.

Cuando una jardinera planta una huerta, dedica mucho tiempo para remover la tierra, añadir nutrientes, plantar las semillas a la profundidad adecuada, regar las semillas y retirar las malas hierbas.

Ella no invierte todo ese tiempo en el duro trabajo de preparar el jardín y sembrar las semillas solo por diversión. Aunque se divierta en el proceso, ella invierte su tiempo, su esfuerzo y sus recursos porque tiene una expectativa; ella siembra las semillas para obtener un resultado deseado: ¡la cosecha!

Hace muchos años, mi padre me enseñó a buscar semejanzas entre el reino natural y el mundo espiritual, porque Dios usa lo natural para enseñarnos sobre lo espiritual (1 Corintios 15:46).

Es fácil ver la analogía entre sembrar semillas para obtener una cosecha en un jardín y sembrar semillas para obtener una cosecha en nuestra vida espiritual. En el mundo natural, plantamos semillas para obtener un resultado deseado: recoger una cosecha.

En el plano espiritual ocurre lo mismo.

La Siembra y la Cosecha

A veces, la gente me dice: “Pero, David, yo no doy con el fin de obtener algo a cambio.” Sabes, no entiendo esa forma de pensar. ¡Por supuesto que damos para obtener algo!

¿No sembramos semillas de respeto hacia los demás y a cambio esperamos ser tratados con respeto? Claro que sí.

¿No sembramos semillas de amor en nuestras familias y a cambio esperamos cosechar amor? Por supuesto que sí.

¿No sembramos nuestro tiempo y nuestras habilidades en el trabajo y queremos cosechar el cheque del salario al final de la semana? Sin ninguna duda.

Por tanto, ¿sembramos semillas para obtener una cosecha específica? Todo el tiempo.

Piensa en nuestros diezmos y ofrendas al Señor. Se los damos a Él, confiando en Su promesa de bendecir abundantemente nuestra obediencia y reprender al devorador:

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

“Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos”
(Malaquías 3:10-12).

A los que dicen, “Yo no doy para recibir,” yo les respondo que estén preparados, porque la palabra de Dios es clara, cuando sembramos, cosechamos:

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:7-8).

Si no esperas cosechar después de sembrar, lo más probable es que ya no recibas tu cosecha, o que la pierdas cuando llegue, porque no la estarás buscando.

Cuando Necesites un Milagro, Siembra Una Semilla Milagrosa

¿Necesitas un milagro? ¡Entonces siembra una semilla!
¿Qué es una “semilla”...?

- ◆ Un pequeño comienzo que se puede convertir en algo más.
- ◆ Algo que das para producir lo que se te ha prometido.
- ◆ El puente hacia tu futuro.

En la naturaleza, cada semilla tiene un ADN, un conjunto invisible de instrucciones que le indican lo que habrá de ser. Una bellota se convierte en un roble. Una semilla de manzana produce manzanas. De la semilla de un padre se obtiene un hijo.

Lo mismo sucede en el mundo espiritual. Las semillas espirituales que sembramos en el Reino de Dios tienen un ADN espiritual que determinará la cosecha en la que se convertirán. Una semilla puede ser...

- | | |
|----------------|--------------|
| ◆ Oración | ◆ Perdón |
| ◆ Amabilidad | ◆ Gozo |
| ◆ Amor | ◆ Gratitud |
| ◆ Tiempo | ◆ Esperanza |
| ◆ Paciencia | ◆ Fe |
| ◆ Dinero | ◆ Buen humor |
| ◆ Pensamientos | ◆ Ayuda |
| ◆ Talentos | ◆ Paz |

Pero, así como en la naturaleza se tarda en obtener una cosecha, también nuestras semillas espirituales necesitan su

tiempo para producir una cosecha. Hoy en día, nadie sale a un jardín, planta las semillas y vuelve al día siguiente a recoger un ramo de flores o a elegir las verduras para hacer una ensalada.

Así también, debemos esperar un tiempo suficiente para que nuestras semillas espirituales produzcan las cosechas que deseamos. La espera revela nuestra confianza. Mientras esperamos, debemos regar y nutrir nuestras preciosas semillas con amor y adoración, obediencia a la Palabra de Dios y una actitud de fe, expectativa y agradecimiento

Suelta la Semilla de Tu Mano

Debemos aprender a sembrar semillas regularmente. Los labradores saben que la siembra continua produce cultivos ininterrumpidos, y saben que lo contrario también es cierto: la siembra irregular produce cosechas irregulares.

No se diferencia en nada la siembra de semillas en el Reino de Dios. El resultado de la siembra continua es una cosecha incesante.

También es importante sembrar en proporción a la cosecha milagrosa que necesitamos, pues el tamaño de la semilla determina el tamaño de nuestra cosecha.

Si una jardinera solo quiere obtener una flor en una maceta, planta unas pocas semillas; pero si quiere un jardín de abundantes flores hermosas y deliciosas verduras, ¡entonces deberá plantar bastantes semillas!

¿Quieres que tu cosecha aumente? Aumenta el tamaño de tu semilla. Si tu semilla es muy valiosa para ti y te cuesta algo, será valiosa para Dios. Pero si la semilla no es importante para ti, tampoco lo será para Dios.

También debes recordar que, si nos aferramos únicamente a las semillas que Dios nos ha dado, entonces, la semilla también es nuestra cosecha. Por el contrario, cuando soltamos nuestra semilla sembrándola con fe en el Reino de Dios, podemos esperar Su cosecha. Cuando soltamos la semi-

lla que tenemos en *nuestras* manos, Él soltará la cosecha que tiene en Sus manos.

La calidad del suelo en que sembramos es otro factor clave que determina nuestra cosecha. Conforme a la Palabra, algunas cosechas producirán 30, otras 60 y algunas 100 veces más, dependiendo de que las semillas se siembren o no en “buena tierra” (Mateo 13:8).

Un testimonio de un milagro financiero

¿Qué milagro le pides a Dios hoy?

¿Una victoria financiera? Déjame que te cuente acerca del milagro financiero que obtuvimos Barb y yo, al comienzo de nuestro matrimonio, tras sembrar una semilla financiera.

En nuestro primer año de matrimonio escuchamos una llamada, sentimos que el Espíritu Santo nos hablaba y nos guiaba a dar una ofrenda.

Miré a Barbara, ella me miró y me dijo: “¿No tienes la impresión de que deberíamos dar una ofrenda?”

Yo le respondí: “Sí, sí que la tengo.”

Ella contesto: “Tú dime la cantidad en la que estás pensando y luego te digo la mía.”

Ambos sentíamos el impulso de dar US\$300, que resultaba ser hasta el último centavo que teníamos ahorrado, mucho dinero para dos jóvenes recién casados que acababan de salir de la universidad. Pero eso era todo lo que teníamos, y ¡lo dimos todo!

Unas semanas más tarde, recibí por correo la carta de una mujer, y aunque no la he guardado (¡ojalá lo hubiera hecho!) su carta decía algo como esto...

“Querido David,

“Tú no sabes quién soy yo, y en realidad, yo no sé quién eres tú. Pero estaba orando y el Señor depositó tu nombre en mi corazón y me dijo que tenía que escribirte y enviarte esto. Estoy segura de que sabrás para qué es,

porque esto es lo que Dios me dijo que hiciera.”

Abrió la carta y ¡en ella encontré US\$700!

¿Recuerdas cuando hablé acerca de que, en lo natural, una jardinera siembra semillas porque espera obtener una cosecha de esas semillas? Y ¿te acuerdas que te dije que este principio de la siembra y de la cosecha se aplica tanto al reino natural como al reino espiritual?

Yo te animo a plantar una semilla para tu milagro ahora mismo. Cuando lo hagas, debes saber que acuerdo contigo en la oración para que Dios se mueva a tu favor y libere el milagro que necesitas en tu vida.

Semillas de esperanza

En la Biblia encontramos muchas historias de personas que sembraron semillas con el fin de recibir una cosecha específica y deseada.

Por ejemplo, lo primero que hizo Noé al bajar del arca fue “sembrar una semilla” para ofrecer un sacrificio al Señor. Fue *después* de oler el sacrificio, que el Señor prometió que jamás volvería a destruir a los seres vivos. De hecho, en esta misma historia, Dios estableció su pacto eterno de la siembra y la cosecha (Génesis 8:21-22).

El rey David es otro ejemplo. Cuando Dios envió a un ángel para destruir Jerusalén, David sembró una semilla para detener la mano del destructor. Y Dios, al ver la semilla de David, ordenó al ángel que se detuviera (1 Crónicas 21:26-27).

En 1 Reyes 17, hay otra historia fantástica sobre la siembra y la cosecha. Veámosla detenidamente:

Érase una viuda que vivía en una época de gran hambruna. Solo le quedaba un puñado de harina en una tinaja y un poco de aceite en una vasija para preparar un bocado de pan para ella y su hijo, y ya estaba aceptando la idea de que ambos morirían de hambre. Pero Dios envió a un profeta a su casa con un plan milagroso:

“Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.

“Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.

“Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

“Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.

“Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías” (vv. 8-16).

La viuda podía haber dudado de la palabra del profeta; podía haber dicho: “No, no hornearé un pastel para ti,” y haber añadido: “solo tengo alimento suficiente para mi hijo y para mí, y luego moriremos,” pero no lo hizo.

Ese puñado de harina y esas pocas gotas de aceite fueron

semillas que sembró voluntariamente, y su obediencia se transformó en un milagro que le salvó la vida. Y este milagro no solo satisfizo las necesidades de la mujer y de su hijo, sino que además su provisión milagrosa ¡también se convirtió en la provisión de *Elías!*

¡Cree! ¡Obedece! ¡Espera Con Certeza!

En esta historia hay tres aspectos que tienen un significado para nosotros cuando consideramos el principio de Dios de la siembra y la cosecha y cuando esperamos una cosecha milagrosa por Su parte.

1. La viuda *creyó* en la palabra del profeta.
2. Ella *obedeció* sus instrucciones.
3. Ella *esperaba* que Dios cumpliera Su palabra por boca de Su siervo.

La creencia, la obediencia y la expectativa son tres factores importantes para recibir el milagro que necesitas de Dios.

Muchas veces, Barbara y yo hemos *creído* en Dios por los milagros personales. Al hacerlo, *obedecemos* lo que nos ordena y *esperamos* que Dios obre un milagro

Recuerdo cuando vivíamos en San Diego con Ben siendo niño. Un día, él ardía de fiebre así que le tomamos la temperatura y era de unos 40 °C.

Llamamos por teléfono a nuestro pediatra y él nos indicó que lleváramos a Ben a la sala de urgencias inmediatamente. (No nos dijo que lo llevásemos a su *consulta*, sino que acudiéramos directamente a la sala de urgencias del hospital. ¡Sabíamos que era algo grave!)

Barbara y yo estábamos saliendo de casa cuando sentí la guía del Espíritu Santo. Me detuve y le dije: “Antes de partir, oremos por él, unjámosle con aceite y veamos lo que hace Dios.” Nos sentamos en el sofá con Ben en brazos. Mientras

lo unguíamos con aceite, pusimos nuestras manos sobre él y oramos la oración de fe.

Mientras orábamos, nuestro bebé pasó de estar ardiendo de fiebre a estar totalmente fresco, con una temperatura perfectamente normal y sin fiebre. Ya no era necesario llevarlo a la sala de urgencias.

Para dos jóvenes padres con su primer hijo, esta fue una victoria increíble y milagrosa. He aquí la sencilla “fórmula” que empleamos:

- ◆ *Creímos* en el poder sanador de Dios.
- ◆ *Obedecemos* al Espíritu Santo y las instrucciones de Santiago 5:14 de imponer las manos sobre los enfermos y unguirlos con aceite.
- ◆ *Esperábamos con certeza* un milagro... y ¡Dios nos lo concedió!

¡Aquí viene Jesús!

En cada una de las siguientes historias de la Biblia, la persona *creyó* en el Señor, *obedeció* lo que se le ordenó y *esperó con certeza* un milagro. Y en todos los casos, la fe se vio recompensada cuando Jesús intervino milagrosamente en sus vidas.

- ◆ Jairo, uno de los principales de la sinagoga, tenía una hija que se estaba muriendo. Se acercó a Jesús y postrándose a Sus pies, le rogó que fuera a curar a su hija; incluso después de que le dieron la noticia de su muerte, Jesús dijo al padre angustiado: “*No temas, cree solamente.*” Las esperanzas de Jairo se vieron cumplidas cuando el Señor resucitó a su hija de entre los muertos (Marcos 5:21-24; 35-42).
- ◆ Una mujer pagana, que habría sido considerada impura por los judíos religiosos, tenía una hija que estaba poseída por el demonio. Ella, también, vino y se prostró a los pies de Jesús y “*le rogó*” que expulsara al demonio de

su hija y Él recompensó su fe y su persistencia liberando a su hija (Marcos 7:25-30).

- ◆ Zaqueo, un hombre de baja estatura, se subió a un árbol para poder ver pasar a Jesús (Lucas 19:1-10). El Señor vio al hombre ansioso y le dijo: “Zaqueo, *date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.*” Zaqueo bajó rápidamente del árbol y “*lo recibió gozoso.*”

Cuando Jesús pasaba por una ciudad, Él sanaba “*toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo*” (Mateo 4:23). ¡Nada era demasiado difícil para Él! “*Le siguió mucha gente, y sanaba a todos*” (Mateo 12:15).

No Permitas Que Jesús Pase a Tu Lado y Siga de Largo

Algunos milagros son instantáneos, otros ocurren al cabo de un tiempo. Jesús incluso una vez curó a un ciego que no había sanado completamente al “primer contacto”:

“Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan. Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos” (Marcos 8:23-25).

Pero, aunque Jesús estaba *dispuesto* a obrar milagros para cualquier persona, la mayoría no había preparado su corazón para Su toque. No todo el mundo se acercó a Él como Jairo, como la mujer cuya hija estaba poseída por el demonio o como Zaqueo. Y como resultado de ello, muchos no recibieron el milagro que necesitaban. Jesús simplemente pasó a su lado y siguió de largo.

¡Qué sombrío resulta pensar que Jesús podría pasarnos de largo! Esto no se debe a que Él no nos ame o a que no desee y no

pueda intervenir en nuestras vidas. Jesús solo pasaría de largo si no hemos preparado nuestro corazón para recibir sus milagros.

En una ocasión, los discípulos de Jesús enfrentaban las tormentas de la vida, y corrían el peligro de que Jesús pasara de largo: Él *“fue hacia ellos andando sobre el mar, y quería **pasarles de largo**”* (Marcos 6:48 LBLA). ¡Los discípulos gritaron de miedo, pensando que estaban viendo un fantasma!

Pero esta historia tiene un final tan maravilloso; cuando los discípulos finalmente reconocieron a Jesús, Él *“subió a ellos en la barca, y se calmó el viento, y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban”* (Marcos 6:51).

Amigo mío, esto es exactamente lo que Jesús quiere hacer hoy en tu vida. Quiere subirse contigo a tu “barca,” justo allí en medio de tus tormentas y circunstancias difíciles. Y luego, Él quiere decir palabras poderosas a tus situaciones preocupantes, calmar los vientos de la adversidad que el enemigo ha puesto en tu camino.

El diablo hará todo lo posible por detener, frustrar o dificultar el plan que Dios tiene para ti. Hará todo cuanto esté en su mano para matarte, robarte y destruirte física, emocional y financieramente. Ese es su plan. Sin embargo, ¡Jesús ha venido para darte una vida abundante!

“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Recuerdo que, en mi época de estudiante en la universidad Oral Roberts, había un letrero en la cafetería con su lema que “hablaba” a mi espíritu cada vez que lo veía:

¡ESPERA CON CERTEZA UN MILAGRO!

Amigo mío, yo te insto hoy a que creas en el milagro que buscas, para que Dios pueda utilizarte como un testimonio firme de Su poder que obra milagros.



CAPÍTULO SIETE

EJERCITA TU FE

CUANDO ESTUDIAMOS LOS RELATOS BÍBLICOS relacionados con los milagros, podemos ver los numerosos patrones y características que los ocasionaron:

Perseverancia, determinación, quebrantamiento, arrepentimiento, humildad, búsqueda de Dios, oración, negarse a ser “políticamente correcto,” reconocer la potestad de Dios, recordarle Su fidelidad pasada, agradecerle por responder a tus oraciones, mantenerse firme en la Palabra de Dios ...la lista es larga.

Pero creo que, de todos ellos, la FE es el elemento más importante para recibir tu milagro de Dios.

Dios puede hacer cualquier cosa, de cualquier manera, en el momento que Él elija. Él es *DIOS*. Tengo la certeza de que cuando Josué condujo a los hijos de Israel a través del río Jordán, algunos de ellos se quejaban: “¡Moisés no lo habría hecho así!” Sin embargo, Moisés no fue el que obró los milagros.

Y nosotros tampoco *somos* obradores de milagros, Dios sí lo es. Pero como ya te comenté anteriormente, nosotros *tenemos* una potestad delegada.

El Señor quiere que comprendas que tu fe en Él, supera el dolor y el sufrimiento. Él sabe lo que es vivir con todas las heridas, las vulnerabilidades y las debilidades del ser humano.

¿Cómo lo sabe? Porque Él se hizo mortal. Se envolvió a Sí Mismo con una piel humana, susceptible a todas las debilidades humanas. Y al hacerlo, dijo: “Porque te amo, seré como tú: vulnerable, débil y mortal.”

“El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:6-11).

Jesús obedeció a Su Padre “hasta la muerte.” Por eso, Dios honró y exaltó a Su Hijo. Jesús, a su vez, nos ha honrado delegando en nosotros Su potestad.

Él nos dice: *“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”* (Mateo 16:19).

Amigo mío, ¡ya es hora de ejercer nuestra fe y nuestra autoridad!

Cree en Dios y en Su Palabra

El mandamiento más básico y vital que nos ha dado Dios es el de creer en Él y en Su Palabra.

La Biblia nos enseña que Él es un Dios de amor, bondad, excelencia y santidad infinitos. Cuando Él promete, declara u ordena algo en Su palabra, *siempre* se basa en Su amor por nosotros. Simplemente nos pide que creamos en Él y que lo obedezcamos.

Nuestra fe no puede estar basada en la razón, en los sentimientos o en la experiencia. Debe basarse en nuestro Padre

Celestial y en Su palabra eterna. Es nuestra incredulidad en Su amor y en Su Palabra infalible que origina nuestra desobediencia, nuestra rebeldía y nuestro egoísmo.

Se debe asignar la máxima prioridad a creer en la promesa de Dios de obtener la salvación a través de Jesucristo *únicamente*. Pero para recibir todas las bendiciones de Dios, también debemos creer en Sus promesas con respecto a nuestra sanación y prosperidad, a nuestras relaciones o a las muchas cosas buenas que quiere darnos.

Tan solo en el Nuevo Testamento existen 545 referencias a la fe, las convicciones y la confianza; en el Antiguo Testamento el número es aún mayor. Cuando Dios dedica mucho espacio a algo en Su Palabra, sabemos que es muy importancia para Él.

Entonces, ¿Qué ES la Fe?

Sea lo que sea por lo estés pasando, hoy debes saber que puedes superar esa situación mediante la fe en Dios. Pero, ¿qué es la fe? “*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve*” (Hebreos 11:1).

La palabra griega que se traduce como fe es *pistis*, que significa “convicción, certidumbre, confianza, creencia, seguridad, fiabilidad.” La fe es...

1. La evidencia de lo que no es visible aquí en la tierra.
2. El poder creativo de Dios que se te dio cuando aceptaste a Jesús en tu corazón.
3. Un trozo del Cielo dentro de ti.
4. Un regalo de Dios.
5. El “título de propiedad” de tu herencia espiritual.

La Biblia dice: “*A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*” (Juan 1:11-12).

La fe es el poder de Dios, dado en exclusiva a Sus hijos e hijas, para hacer grandes cosas para gloria y honor del Señor Jesucristo.

Jesús, antes de ascender a los Cielos, afirmó: *“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre”* (Juan 14:12). La única forma de lograrlo es mediante la fe y el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas.

El Espíritu Santo fue quien otorgó el poder a Jesús para Su vida y Sus milagros y será ese mismo Espíritu Santo Quien nos otorgará el poder a nosotros. Es por eso que Jesús pidió a sus discípulos que esperasen en Jerusalén hasta que fueran investidos de poder desde lo alto (Lucas 24:49). ¿Quién fue la fuente de poder? El Espíritu Santo.

Cree en Él

Dios nos hace responsables de obedecer o desobedecer al mandamiento de creer en Él y en Su Palabra.

En un lenguaje conciso, el autor del Libro de Hebreos nos dice: *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”* (Hebreos 11:6).

La palabra griega que más a menudo se traduce como “creer” es *pisteuo*, que significa “confiar en, contar con, aferrarse a, comprometerse y tener convicción.”

En el Antiguo Testamento, las palabras hebreas usadas con más frecuencia para expresar “convicción” son *batach* y *chacah*. Tienen un significado casi idéntico a *pisteuo*, pero en español se traducen frecuentemente como “confianza.”

Vemos, entonces, que las palabras “fe,” “convicción,” y “confianza” están claramente relacionadas entre sí.

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor,

y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia...” (Romanos 10:9-10).

La fe no es solo una elección de la mente, sino lo que es aún más importante, es una decisión del *corazón*. Pero, Dios debe tocar de forma sobrenatural nuestro espíritu con Su Espíritu Santo y facultarnos para que creamos, y así poder confiar en Su amor, Su gracia, Su misericordia y Su sangre sacrificial.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).

El Requisito es Que Nuestra Fe Sea Similar a la de un Niño

Dios y Su Palabra deben ser el centro de nuestra fe; debemos depositar nuestra confianza en Él. Dios y *solo* Dios es eternamente digno de ser el fundamento y el centro de nuestra fe. Por esta razón, tenemos que saber qué tipo de Dios es aquel en el que se basa nuestra fe:

Él es absolutamente perfecto en todos los aspectos de Su ser y de Su naturaleza; Él es recto, justo y verdadero; Él es puro amor. ¡Él es tan inefablemente grande que es glorioso y debe ser venerado y amado al máximo!

Y Él, como soberano nuestro y Señor de Señores, ha establecido el requisito de que nuestra fe sea sencilla, como la de un niño.

A medida que incrementamos la comprensión y el conocimiento de nuestro Padre Celestial a través del tiempo que dedicamos a Su Palabra y mediante la revelación de Su Espíritu Santo; y a medida que crece nuestra relación con el

Señor cuando Lo adoramos, hablamos con Él, Lo escuchamos y recibimos Su amor, resulta cada vez más fácil creer profunda y firmemente en Sus promesas, declaraciones y mandamientos que se encuentran en las Sagradas Escrituras.

Sí, los milagros son extraordinarios. Hoy en día, son para nosotros y son muy deseados. Pero debemos cuidarnos mucho de que nuestro entusiasmo y amor sea por nuestro glorioso Redentor, y no por los milagros que obra a nuestro alrededor.

En otras palabras, debemos buscar al Sanador y no la sanación. Solo Él debe ser glorificado, no Sus creaciones. Cuando Él interviene en tu vida con Su poder que obra milagros, alábalo a Él y no al milagro.

La Fuerza de la Fe

La fe se puede entender mejor por sus efectos y resultados. Nuestra fe puede afectar nuestras emociones, nuestro cuerpo, alma, mente y espíritu y nuestras acciones de una forma poderosa y maravillosa.

La fe es una fuerza vital y espiritual. Al leproso que recibió su milagro, el Señor le dijo: *“Levántate, vete; tu fe te ha salvado”* (Lucas 17:19).

La **fuerza de la fe**, ejercida como un acto de nuestro libre albedrío, se activa por el poder sobrenatural de Dios.

Anteriormente en este capítulo, vimos que el texto de Hebreos 11:1 es la base para nuestra definición de fe: *“La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”*

La fe no es una sustancia como el acero o el hormigón; es una fuerza espiritual, tan real como un objeto de acero. No se puede ver, pero tampoco se pueden ver la electricidad, el aire o la estructura del átomo, de los cuales sabemos mucho.

Así como la fuerza espiritual de la fe atrae el poder divino de Dios, las fuerzas espirituales del temor y la duda atraen el poder

de Satanás. Cuando Adán hizo caso al razonamiento de Satanás, se tornó vulnerable a su influencia maligna (Génesis 3:1-24).

Las primeras palabras que Adán le dirigió a Dios, tras dejar de creer en Él y desobedecerlo, fueron: “*Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo...*” (Génesis 3:10). Puesto que no había creído en Dios, y por tanto lo había desobedecido, Adán se hizo vulnerable al miedo y a la duda.

Si Adán se hubiera arrepentido y hubiera confesado su pecado inmediatamente, Dios lo habría perdonado. En cambio, hizo lo que la mayoría de nosotros hemos hecho muchas veces: le atribuyó la culpa a otra persona, a Eva, quien a su vez atribuyó la culpa a la serpiente.

Las fuerzas del temor y la duda que actúan en contra nuestro en momentos de debilidad e incredulidad, intentarán influirnos para que hagamos cosas malas. Pero, si con determinación y oración, pronunciamos el nombre de Jesús y sustituimos el temor con la fe y la duda con la creencia, ¡obtendremos el milagro prometido por Dios!

Diez Herramientas para Aumentar Nuestra Fe

Ninguno de nosotros puede presumir de tener una fe perfecta en intensidad, fuerza o perseverancia. Pero Dios no nos abandona en nuestra debilidad; Él nos ha dado herramientas para ayudarnos a incrementar nuestra fe, y ¡funcionan!

1. **PIDE MÁS.** Los 12 Apóstoles eran hombres fuertes, pero rogaron con humildad: “¡AUMÉNTANOS la fe!” (Lucas 17:5). Nosotros también debemos pedir humildemente al Padre en el nombre de Jesús que aumente nuestra fe. “*Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará*” (Juan 16:23). Es imprescindible que hagamos uso de toda la fe que ya tenemos al orar por nuestro milagro, pero luego debemos pedir a Dios aún más fe.

2. **LEE LA PALABRA DE DIOS.** La lectura de la Biblia con la ayuda del Espíritu Santo es uno de los mejores métodos para edificar nuestra fe: *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17). La lectura en voz alta de las Sagradas Escrituras sobre la sanación y la fe, edificará tu fe al escuchar la Palabra de Dios hablada, ¡incluso si solo escuchas tu propia voz!
3. **ORA Y AYUNA.** La combinación de ayuno y oración constituye una poderosa arma en nuestro arsenal espiritual. Si descubres que tu fe es atacada por el temor y la duda, ayunar, bajo la supervisión del Señor, puede ser justo lo que necesitas para restaurar y edificar tu fe.
4. **ORA EN EL ESPÍRITU.** Orar en un lenguaje sobrenatural dado por el Espíritu Santo es una excelente manera de edificar nuestra fe: *“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima FE, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios...”* (Judas 1:20-21).
5. **HABLA LA PALABRA DE DIOS.** La palabra hablada tiene un gran poder: *“La muerte y la vida están en poder de la lengua, Y el que la ama comerá de sus frutos”* (Proverbios 18:21). Nuestras palabras tienen poder, tanto para hacer el bien como para hacer el mal. Si bien la fe profunda en el corazón es esencial, nuestro Señor le da una gran importancia a las palabras que pronunciamos. Hoy debes decidir que ya no pronunciarás más palabras desalentadoras o que destruyen la fe, sino aquellas que la animan y la edifican.
6. **MUÉVETE DENTRO DEL AMOR DE DIOS.** Uno de los métodos más eficaces para aumentar nuestra fe es el de *“la fe que obra por el amor”* (Gálatas 5:6). Cuando el amor incondicional de Dios fluye en el espíritu, nos resulta mucho más fácil creer en Su Palabra. Pero, es posible que el poder de Dios que obra milagros se bloquee si, al pedirle que obre un milagro, existe amargura en nuestras vidas.

7. **ADÓRALO Y ALÁBALO.** Adorar y alabar al Señor con amor y veneración en nuestros corazones, inevitablemente aumenta nuestra fe. *“Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos”* (Salmo 18:3). A través de la alabanza y la adoración, aumenta el nivel de fe de Sus hijos, y ¡se libera el poder de Dios que obra milagros!
8. **SÉ TESTIGO DE LOS MILAGROS.** Observar a Dios hacer milagros en las vidas de los demás edifica nuestra fe. *“Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía”* (Juan 2:23). ¡Ser testigo de los milagros de Dios puede convertir en creyentes a los científicos más escépticos!
9. **DA TESTIMONIO DEL PODER DE DIOS.** Tu fe aumentará si hablas con otros acerca de quién es Dios, de cuánto nos ama, y de Su poder para reparar vidas quebrantadas. Abraham fue uno de los hombres de fe más grandes que jamás haya vivido. Su fe se edificó y se mantuvo glorificando a Dios. *“Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios”* (Romanos 4:20).
10. **SUPERA LOS OBSTÁCULOS DE LA FE.** La fe es una fuerza espiritual, y como ocurre con la fuerza de la electricidad, existen ciertos factores que pueden bloquear la fe que fluye de Dios hacia nuestros corazones y nuestras vidas. Algunos de los obstáculos que se le presentan a la fe son la impenitencia deliberada, la rebelión contra Su Palabra, descuidar nuestra relación con Él, no perdonar y la amargura, por mencionar solo unos pocos. ¿Cómo superamos estos obstáculos? ¡Arrepintiéndonos y pidiendo a Dios que nos dé el coraje, la fuerza y el poder del Espíritu Santo para caminar victoriosos en nombre de Jesús!

“Permite Que Haya en TI Este Sentir”

La fe es esencial si queremos agradar a Dios: *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios”* (Hebreos 11:6).

Al mismo tiempo, debemos tener cuidado de *cómo* utilizamos nuestra fe. Como creyentes, debemos entregar nuestra voluntad humana a la voluntad de Dios (Lucas 22:42). Y para conocer Su voluntad, debemos estudiar y entender Su Palabra, buscando Su rostro en oración con un corazón devoto y amoroso.

Si no hacemos esto con humildad, podemos dedicar trágicamente nuestra fe a asuntos erróneos o tratar de usar nuestra fe para pedir cosas que no son la voluntad de Dios para nosotros o para nuestros seres queridos.

Debemos caminar, cada vez más, en la verdad de que tenemos la mente de Cristo (1 Corintios 2:16). *Jamás* debemos depender de los razonamientos de nuestra propia mente. Por el contrario, tenemos que buscar diligentemente la voluntad de Dios y rendirnos a ella, orando continuamente por la fe para que en nosotros *“Haya...este sentir que hubo también en Cristo Jesús”* (Filipenses 2:5).

A través de la fe, Dios puede liberarnos, de repente y de manera sobrenatural, de nuestros enemigos, enfermedades y circunstancias, tal como liberó a Pedro de una cárcel muy bien custodiada (Hechos 12:3-19) y a Pablo y a Silas cuando fueron hechos prisioneros (Hechos 16:25-34).

Satanás tratará de engañarnos para que creamos que debemos vivir una vida libre de pecado para recibir un milagro de Dios. Pero esto es una mentira y además es imposible. Por ello, necesitamos caminar continuamente en la libertad y la verdad de la gracia y el perdón de Dios: *“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: MALDITO TODO EL QUE ES COLGADO EN UN MADERO)”* (Gálatas 3:13).

Nuestra justicia SOLAMENTE es por la fe en el Señor Jesús

y la sangre redentora que derramó por nosotros en la Cruz.

Tú debes decidir

Conozco a muchos teólogos que tratan de hacer que la Biblia sea compleja, pero para mí, la Palabra de Dios es sencilla y clara. En ella, nos ofrece una opción y todos debemos decidir si vivimos con arreglo a Su Palabra o vivimos según nuestros propios deseos carnales.

Tú debes decidir. Si eres un hijo de Dios, debes negarte a caminar en la derrota o vivir en la pobreza. ¡Debes reclamar tu herencia espiritual!

La Palabra de Dios es clara respecto a esta herencia: *“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”* (Mateo 7:11).

De hecho, el Padre Celestial ya te ha dado tu herencia. ¿Qué te ha dado?

La vida eterna, el perdón de los pecados, la gracia, la misericordia, Su Palabra y las promesas que esta tiene para ti, el derecho a usar Su nombre y el derecho a ejercer Su potestad sobre todas las fuerzas del enemigo.

Lo triste es que muchos de nosotros no queremos o no sabemos cómo aferrarnos a esta herencia que Dios ya nos ha dado. ¿Esto te describe?

Tal vez vives como esa persona que tiene un coche nuevo en el garaje y no sabe conducir. No has leído el manual de usuario, y no sabes cómo utilizar el coche o aprovechar todas sus excelentes características.

Con seguridad puedes encender la radio, pero ¿sabes usar todas las funciones y ajustes preestablecidos para hacer que funcione? Seguramente sabes cómo conducir de un lugar a otro, pero ¿sabes utilizar el sistema de navegación, que te

puede proporcionar instrucciones claras, para desplazarte de un punto a otro sin perderte?

La analogía es sencilla. Para vivir nuestra vida al máximo y aprovechar la totalidad de las bendiciones que Dios tiene para nosotros, tenemos que leer el “manual de usuario”: la Biblia, y debemos entender las llaves y principios mediante los cuales Él opera.

Muchos de nosotros no sabemos cómo hacer “funcionar” el poder de Dios o cómo podemos apropiarnos de Su poder que obra milagros. No ejercemos la potestad espiritual que Dios nos ha dado sobre el poder y la influencia del diablo. No sabemos cómo aplicar las verdades espirituales al mundo natural y a nuestras circunstancias, por lo que somos incapaces de activar las promesas de Dios en nuestras vidas.

Nuestra fe se empobrece cuando decimos que somos creyentes e hijos de Dios y, a pesar de ello, no podemos o no queremos aferrarnos a todas las bendiciones extraordinarias que Él nos ofrece para ser *“más que vencedores por medio de aquel que nos amó”* (Romanos 8:37).

“Nada TE Resultará Imposible”

No importa quién eres o cuáles son tus circunstancias, Dios puede darte la fe para superar cualquier problema al que te enfrentes:

“...si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible” (Mateo 17:20).

Nada, ¡absolutamente NADA te será imposible! Si no dudas, sea lo que sea que crees que Dios hará por ti, se cumplirá según Su voluntad.

Pero, existe una condición: **“SI tienes fe.”**

El Cielo está LLENO de fe y no está contaminado ni siqui-

era con una gota de incredulidad. De la misma manera, no podemos contaminar nuestras creencias con incredulidad. Creer requiere tener un 100% de fe.

¿Luchas contra la duda y la incredulidad? Entonces clama continuamente al Señor con las mismas palabras con las que un padre desesperado rogó a Jesús que sanara a su hijo: “*E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad*” (Marcos 9:24).

Es imposible agradar a Dios sin fe. Así que la manera de agradarle es teniendo fe. Cuando llegas a Él en fe, confiando en el nombre de Jesús y creyendo en Él, entonces, ¡Él está ahí para ti!

Activa Tu Fe

¿Sabes?, en mi vida he escuchado muchas definiciones diferentes de la fe, y no existe una definición que yo haya llegado a aceptar más que esta que quiero compartir contigo:

LA FE ES LA ACCIÓN EN OBEDIENCIA DE LA PALABRA DE DIOS PERCIBIDA.

Tu fe se activa por tu obediencia a lo que crees que es la voluntad o el mandato de Dios.

Cuando sabes que Dios te ordena hacer algo, tu opción es obedecerlo o desobedecerlo. La fe no es el problema, porque sabes lo que Él te está diciendo que hagas, el problema es la obediencia.

Pero ¿sabes que a veces incluso cuando cometes un error, lo estás haciendo bien? ¿Cómo puede ser? Porque Dios *honra* nuestra fe y obediencia.

Imagina a un niño hablando con un padre decepcionado por las acciones del niño. Y justo cuando el “consejo educativo” está a punto de ser aplicado al “mundo de la enseñanza,” el niño dice: “pero si yo solo estaba haciendo lo que creía que

tú me habías dicho que hiciera.”

Te detienes e indagas un poco más para averiguar de qué está hablando y descubres que a pesar de que tu hijo ha hecho exactamente lo contrario de tus instrucciones, desde su perspectiva, estaba haciendo exactamente lo que él creía que querías.

¿Cómo puede un padre amoroso y racional aplicar disciplina a su hijo por desobediencia, cuando el niño pensaba que estaba siendo obediente? No puede, o al menos no debería. Lo que el padre debería hacer es aprovechar esta oportunidad para ayudar al niño a aprender a escuchar más atentamente y obedecer lo que se le ha dicho que haga.

En nuestra relación con nuestro Padre Celestial sucede lo mismo. Cuando lo desobedecemos, Él analiza el motivo en nuestro corazón. ¿Nos estábamos rebelando contra Él? ¿Actuábamos con total desobediencia y terquedad? ¿O actuábamos como creíamos que Él nos indicaba?

La fe es poner en acción, en la medida de tu capacidad, lo que percibes como la voluntad de Dios. Dios observa tu corazón y premia tus motivos correctos y tu obediencia, aun cuando te equivoques. De modo que, ¡activa hoy tu fe!

Tal como Jesús le dijo al hombre ciego (Marcos 10:52), a la mujer que padecía de flujo de sangre (Lucas 8:48) y al leproso (Lucas 17:16-20) cuando los sanó, así digo esta bendición sobre ti:

¡TU FE TE HA SALVADO!

CAPÍTULO OCHO

RECIBE TU MILAGRO

¿TE ENCUENTRAS HOY AL BORDE DEL ABISMO?

En tu desesperación, quizás exclames: “Olvídalo, he creído en mi milagro de Dios durante años, y nunca lo he recibido, así que ¿de qué sirve?”

La respuesta que te doy la encuentras en Lucas 11:9: *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.”*

Este versículo en la versión en griego se traduce mejor de esta forma: “Pedid, y seguid pidiendo; buscad, y seguid buscando; llamad, y seguid llamando.”

Jesús nos está diciendo que debemos perseverar e insistir cuando pedimos a Dios que intervenga en nuestro favor. ¿Por qué? Porque, *“todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”* (v. 10).

¡No te des por vencido!

En ningún otro sitio se ilustra mejor nuestra necesidad de perseverar en la oración que en la parábola de Jesús acerca de la viuda y el juez injusto:

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

“Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo

respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

“Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:1-8).

¿Qué podemos aprender de esta viuda insistente acerca de perseverar en la fe para obtener nuestro milagro?

- ◆ Ella no aceptó un “NO” por respuesta.
- ◆ Ella “molestó” al juez.
- ◆ Ella estaba decidida.
- ◆ Ella reclamó lo que era legítimamente suyo.
- ◆ Ella tuvo fe en la capacidad del juez para ayudarla.
- ◆ Ella puso a trabajar su fe.

¿No es interesante que esta historia sea la que Jesús usó como ejemplo de cómo debemos acercarnos a nuestro Padre Celestial?

Principios Para Recibir Tu Milagro

Para los milagros no existen soluciones inmediatas como las de los “restaurantes de comida rápida y atención desde el auto.” No hay atajos. Nuestro Dios es un Dios soberano que no necesita ni usa fórmulas. Él emplea libremente Su gracia para darte el milagro que estás buscando.

No obstante, *existen* algunas llaves fundamentales en los milagros de las historias bíblicas que vimos en el capítulo 4.

Y en este capítulo quiero compartir contigo los 20 “principios del milagro,” que son maneras prácticas de ayudarte a recibir tu milagro de Dios. Ya he mencionado algunas de ellas, otras las señalo por primera vez.

Recuerda que *no* todos los milagros ocurren de la misma forma. ¿Has escuchado alguna vez la tonta historia acerca de un hombre que recibió su milagro mientras estaba parado en la cocina, delante de la estufa a las 3 de la mañana? Desde entonces, siempre que necesitaba algún milagro, se iba a la cocina de madrugada.

También pienso que estos principios del milagro son tan esenciales que te insto a seguirlos y a hacer como la viuda, *“pedid y seguid pidiendo; buscad, y seguid buscando; llamad y seguid llamando”* hasta que recibas tu milagro o ¡hasta el día que exhalas tu último aliento!

20 Principios del Milagro

1. INVITA A CRISTO A TU CORAZÓN Y RECIBE SU GOZO.

“El gozo de Jehová es vuestra fuerza” (Nehemías 8:10).

“Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón” (Salmo 37:4).

2. CREE QUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES QUE RECIBAS TU MILAGRO.

“Testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad” (Hebreos 2:4).

3. ¡QUE NO QUEPA DUDA DE QUE JESUCRISTO AÚN SANA HOY!

“Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían” (Hechos 19:11-12).

“... muchos creyeron en su nombre, viendo las

señales que hacía” (Juan 2:23).

4. RECONOCE LA GRANDEZA DEL QUE OBRA MILAGROS Y GUARDA SUS MANDAMIENTOS.

“...Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador” (Éxodo 15:26).

5. TEN UN CORAZÓN PURO

“No obstante, proseguiré el justo su camino, Y el limpio de manos aumentará la fuerza” (Job 17:9).

“...orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

6. OBEDECE LAS INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS DE DIOS.

“Hijo mío, no te olvides de mi ley, Y tu corazón guarde mis mandamientos; Porque largura de días y años de vida Y paz te aumentarán” (Proverbios 3:1-2).

“Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros...” (Romanos 16:19).

7. ORA Y AYUNA.

“Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).

“No tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:2).

“Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mateo 21:22).

“Nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno” (Mateo 17:20-21).

8. TEN UN ESPÍRITU QUEBRANTADO Y CONTRITO.

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1 Pedro 5:6).

9. RECUÉRDALÉ A DIOS LO QUE TE HA PROMETIDO.

“Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido” (Romanos 4:20-21).

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 1:2).

10. TEN FE EN TU MILAGRO.

“Pero sin fe es imposible agradecer a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

11. RECIBE LA LIBERACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS.

“Envío su palabra, y los sanó, Y los libró de su ruina” (Salmo 107:20).

12. RECLAMA SUS PROMESAS.

“Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti” (Salmo 19:14).

“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

“Por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:24-25).

“Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).

13. CELEBRA LA CENA DEL SEÑOR.

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

“Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:23-26).

14. UTILIZA ACEITE DE UNCIÓN.

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor” (Santiago 5:14).

15. EJERCE EL AMOR.

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe” (1 Corintios 13:1).

16. RECIBE AL ESPÍRITU SANTO.

“Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:4-6).

17. ALABA AL SEÑOR ANTES DE OBTENER TU MILAGRO.

“Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8).

18. PERSEVERA Y SÉ INSISTENTE.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal. Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos” (Proverbios 3:5-8).

19. MANTÉN UNA ACTITUD DE ESPERANZA.

“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:3-5).

20. MANTENTE FIRME.

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (Efesios 6:13).

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8).

Te desafío a que apliques estos 20 principios del milagro en tu vida y cuando lo hagas, prepárate para recibir tus milagros. Sé, por experiencia propia, que Dios te puede dar cualquier milagro que necesites.

Recuerdo una época en que Bárbara y yo estábamos sin

trabajo. No teníamos empleo, ni ingresos y habíamos gastado hasta el último centavo de nuestros ahorros.

Francamente, estábamos arruinados. No sabíamos cómo íbamos a pagar la hipoteca y el coche o poner algo de comida en la mesa.

Habíamos hecho todo lo posible en el ámbito natural: habíamos buscado trabajo, enviado currículums y llamado a empresas solicitando entrevistas. También habíamos hecho todo lo posible en el ámbito espiritual: habíamos orado, ayunado y habíamos creído que Dios intervendría en las circunstancias de nuestra vida financiera con un milagro auténtico.

Todavía recuerdo que Barbara y yo subimos al cuarto del bebé y rompimos la alcancía de Ben para sacar las monedas necesarias para comprar una hamburguesa barata en un restaurante de comida rápida. Así de mal estaban las cosas.

Pero a pesar de ello, continuamos perseverando y creyendo en el milagro de Dios.

Esa misma semana, cuando todo parecía tan sombrío, me asignaron un trabajo de consultoría por el que me pagaban US\$3,500 ¡por menos de un día de trabajo!

“Métodos de los Milagros”

Existe una gran variedad de clases de milagros. Pero, ya sea tu problema físico, emocional, financiero o que implique una relación, Dios te puede dar exactamente lo que necesitas.

Por supuesto, Dios puede emplear la medicina para curar a las personas, y lo hace. Yo le doy gracias a Él por todos los doctores y enfermeras que sanan a aquellos que sufren.

Pero es importante comprender que el Señor utiliza varios “métodos” para obrar sus milagros. ¡Jesús incluso sanó a un ciego haciendo unas bolas de lodo que luego le colocó en los ojos! (Juan 9:1-7).

Si tú o algún ser querido necesitan un milagro hoy, consulta algunos de los métodos utilizados por Dios que figuran en las Sagradas Escrituras:

1. Ora la oración de fe. Santiago escribe:

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:14-16).

¡La oración del pueblo creyente de Dios es muy poderosa!

2. Unge con aceite e impone las manos. Santiago dice que los líderes de la Iglesia deben orar por el enfermo, *“ungiendo con aceite en el nombre del Señor.”* Además, los discípulos de Jesús *“ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban”* (Marcos 6:13). Y Jesús dijo a sus seguidores que *“sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”* (Marcos 16:18). El aceite es una imagen del Espíritu Santo en las Sagradas Escrituras, y el Señor nos instruye a poner nuestras manos sobre los enfermos para impartir Su toque sanador.

3. Arrepiéntete de los pecados. La Biblia deja claro que no todas las enfermedades son producto del pecado en la vida de una persona (Juan 9:1-3), pero también indica que a veces el pecado es una causa. Por eso, Santiago dice que oremos por los enfermos, *“...y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados”* (Santiago 5:15-16).

Y Jesús, tras sanar a un hombre enfermo, le advirtió: *“Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”* (Juan 5:14).

- 4. Asume la potestad espiritual sobre la enfermedad o el demonio en nombre de Jesús.** Jesús habla de aquellos que *“haga[n] milagro en mi nombre”* (Marcos 9:39). Y Pedro usó la potestad del nombre de Jesús para sanar a un hombre cojo en la puerta del templo: *“En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”* (Hechos 3:6).
- 5. Recibe la comunión.** La cena del Señor es una hermosa imagen de nuestra relación de pacto con Dios, y la sanación forma parte de nuestra herencia en ese pacto. Es por ello que Pablo advierte a los corintios acerca de las consecuencias de su conducta mundana y desunida cuando tomaron la comunión: *“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen”* (1 Corintios 11:30).

En lugar de que se liberara el poder sanador de Dios durante la cena del Señor, los corintios estaban cosechando Su reprobación.

- 6. Usa un “punto de contacto.”** Las personas de la Biblia a veces utilizan un objeto material como punto focal para liberar su fe en Dios. Por ejemplo, la mujer que padecía flujo de sangre clamaba: *“Si tocare tan solamente su manto, seré salva”* (Marcos 5:28). Y en el Libro de Hechos se describen milagros poderosos realizados por el apóstol Pablo: *“Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían”* (Hechos 19:11-12).

¿Había algún poder mágico en los objetos que estas

personas utilizaron como parte de su sanación? No, pero estos objetos los ayudaban a enfocar su fe en la impresionante capacidad de Dios para hacer milagros en sus vidas.

7. El bautismo del Espíritu Santo. Ahora bien, déjame aclarar primero lo que *no* estoy diciendo: No estoy diciendo que debemos recibir el bautismo del Espíritu Santo para poder hacer milagros. Sin embargo, *sí* afirmo que recibir en tu vida la presencia del Espíritu Santo de Dios en toda su plenitud, fuerza y poder es la puerta de acceso a todo el poder sobrenatural de Dios.

Tan solo unas semanas *antes* de recibir la plenitud del Espíritu, Pedro se encontraba tan débil espiritualmente que, en una sola noche, negó al Señor tres veces antes de que cantara el gallo. Pero inmediatamente *después* fue bautizado en el Espíritu y predicó un sermón gracias al cual se salvaron 3,000 almas (Hechos 2:41).

Y luego, él y Juan pusieron sus manos sobre un hombre cojo que salió caminando y saltando de gozo (Hechos 3:1-26). *Cinco mil almas* se salvaron ese día como consecuencia directa de esta asombrosa exhibición del poder sobrenatural (Hechos 4:4). Hoy, el Espíritu Santo obrará en nosotros de igual manera.

El Propósito de los Milagros

La Palabra nos enseña que nuestro Padre Celestial nos ama tanto que también nos ha dado dones de poder sobrenatural para construir Su Reino y salvar a la gente de sus pecados y miserias.

¡El propósito más elevado de los milagros es glorificar a Dios!

Pero el siguiente en importancia es inspirar a los perdidos

para que crean en Jesús como su Señor y Salvador. Muchos de los que presencian milagros auténticos se asombran, se maravillan y se sienten humildes, y como resultado de ello se convierten en creyentes.

Las maravillas insondables de Dios convencen a muchos, a los grandes genios y a las personas corrientes, de que el Obrador de milagros es el Dios descrito en la Biblia. Lamentablemente, aquellos cuyas mentes están cegadas por el orgullo o son insensibles por el pecado se niegan a admitir incluso lo que ven.

La Palabra de Dios también se confirma por Sus milagros: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (Marcos 16:20).

La mayoría de las personas cree en Cristo y lo recibe como su Señor sin haber visto realmente un milagro, pero en muchos casos, las almas perdidas creen en Cristo cuando existen milagros claros e innegables relacionados con los siervos de Dios que enseñan y predicán.

Cristo rechazó el mero deseo de los hombres de ver lo espectacular: “La generación mala y adúltera demanda señal...” (Mateo 12:39). Sin embargo, cuando nadie exigía una señal maravillosa, Jesús, en su infinito amor por nosotros, decidió llevar a cabo muchos milagros.

Por último, quiero cerrar este capítulo diciendo que a pesar de lo importantes que son los milagros, si no tenemos amor, somos “metal que resuena”:

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (1 Corintios 13:1-2).

Amigo, al buscar a Dios y las bendiciones milagrosas que quiere darnos por ser Sus hijos amados, debemos recordar que, al igual que con todos los dones que Él nos concede, *“el mayor de ellos es el amor”* (1 Corintios 13:13).

¿Amén? Amén.



CAPÍTULO NUEVA

GRANDES EXPECTATIVAS

MI OBJETIVO CON ESTE LIBRO es edificar tu fe y tu expectativa para recibir tu milagro de Dios. Pero no sería sincero contigo si no hiciera una pausa para considerar que existen creyentes que pasan de esta vida a la otra sin recibir su milagro.

¿Por qué?

Francamente, ojalá lo supiera. Esta es una de las preguntas que figurarán al principio de mi lista cuando llegue al Cielo.

Para algunas personas, solo es cuestión de tiempo. Algunos reciben su milagro al instante, otros, obtienen su milagro pasado un tiempo y otros nunca lo obtienen de este lado del Cielo.

En respuesta a nuestro clamor sincero para que nos dé el milagro que necesitamos desesperadamente, Dios, nuestro padre amoroso, a veces responde: “Sí”; otras veces responde: “Espera” y algunas veces su respuesta es: “No.”

Muchas personas desean un milagro aun cuando hayan vivido neciamente, sin seguir los principios basados en las Escrituras de Dios, relativos a sus cuerpos, sus finanzas o sus relaciones. Tenemos la importante responsabilidad de vivir según los principios que Él nos ha dado. Tu milagro es Su voluntad, pero Él también quiere que tomes decisiones piadosas.

¡Y lo cierto es que, en ocasiones, Jesús obró milagros en personas cuyas vidas eran un verdadero desastre y no vivían una vida piadosa!

Pero la realidad es que no todo el mundo obtiene un

milagro de Dios en esta vida. Él no siempre responde a nuestras oraciones de la manera en que deseamos que Lo haga. A veces, hay un motivo que podemos entender, pero otras no existen razones comprensibles.

Si tan solo pudiéramos ver lo que Dios ve, aprenderíamos a no cuestionarlo jamás. Pero *no podemos* ver lo que Dios ve y no sabemos todo lo que ocurre “tras la cortina” y que puede estar influyendo en las circunstancias de nuestras vidas.

No tengo una buena respuesta para aquellos que aman al Señor, le sirven con todo su corazón de la mejor forma posible, obedecen Sus mandamientos y viven para Él; sin embargo nunca reciben su milagro.

Ellos tienen las manos limpias y un corazón puro ante el Señor. Hacen todas las cosas que saben hacer: ungir con aceite, llamar a los ancianos para que pongan las manos sobre los enfermos, decir la oración de fe, orar de común acuerdo y, a pesar de ello, su cónyuge o su hijo muere.

¿Cuál es la explicación? No lo sé, pero sí sé que, el hecho de que su milagro no ocurra, no significa que debemos dejar de ejercitar nuestra fe, orar, insistir, creer, mantenernos firmes en la Palabra de Dios, ungir con aceite, decir la oración de fe o hacer todas las cosas que Dios ha dicho en Su Palabra que debemos hacer.

Pelea la Buena Batalla

¿Qué pasa si no recibimos la respuesta que esperábamos? ¿Somos un fracaso? No. ¿Es Dios un fracaso? Por supuesto que no. Dios sabe algo que nosotros no sabemos. Él ve algo que no podemos ver.

Esto no pretende sonar como una respuesta de renuncia; solo quiere decir que no siempre entendemos por qué no sucede lo milagroso. Algún día lo entenderemos, pero por

ahora, “ *vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido*” (1 Corintios 13:12).

Mientras tanto, pelea la buena batalla. Sigue adelante, persevera, corre la carrera, consigue el premio, no dejes de hacer las cosas que la Palabra de Dios te advierte que hagas, Si obtienes la respuesta, ven y alaba a Dios; y si no, de todos modos, ven y alaba a Dios.

Al igual que Job, exclama: “ *aunque él me matare, en él esperaré*” (Job 13:15). El enemigo le había robado a Job su fortuna, su trabajo, su salud, sus finanzas y su familia; lo despojó de todo; pero cuando su esposa le dijo que maldijera a Dios y muriera, él se negó. Él sabía que, a pesar de todo, Dios seguía siendo Dios.

Dios sigue siendo Dios, aun cuando no haya señales de actividad milagrosa o sobrenatural. Él es digno y merece nuestra alabanza y nuestro honor y todo lo que podamos darle, a pesar de no obtener respuesta a nuestras oraciones.

Debes creer que Dios no obtiene *ningún* placer de ver sufrir a sus hijos (Ezequiel 18:32). A pesar de que es posible que no consigas el milagro que necesitas, el corazón de Dios *siempre* está a tu favor. Esta es una promesa importante a la que aferrarte mientras esperas tu milagro.

Fija Tu Mirada en Jesús

Quiero darte este consuelo en esto. Dios es tu Padre Celestial amoroso y atento. El milagro ES Su voluntad. Recuerda que el Señor quiere que prosperemos y tengamos salud: “ *Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma*” (3 Juan 1:2).

Pero de nuevo, no siempre vemos como Dios ve y no siempre recibimos la respuesta en la que creemos y por la que

oramos. Podemos ser obedientes y trabajar fervientemente cada una de las llaves, de los principios y métodos que he compartido en este libro para obtener nuestro milagro, pero el tiempo oportuno seguirá siendo según la soberana voluntad de Dios.

Si Dios no te concede el milagro, ¡SIGUE ORANDO!
¡SIGUE CREYENDO! ¡MANTENTE FIRME!

*“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, **estar firmes**” (Efesios 6:13).*

Cuando hayas hecho todo lo que hay que hacer, simplemente mantente firme en la Palabra de Dios. Di: “Dios lo dijo, yo lo creo y ¡con eso basta!” Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso (Romanos 3:4).

Necesitamos apartar la vista de nuestras circunstancias, y darnos cuenta de a quién estamos llamando. Como dice aquel antiguo y maravilloso himno...

*Fija tu mirada en Jesús,
contempla su maravilloso rostro,
y lo terrenal se volverá opaco
a la luz de SU gloria y de Su gracia*

—Helen H. Lemmel (Traducción Libre)

¡No Te Rindas!

Si Dios no responde a tus oraciones tal como le pediste, no es porque Él te ame menos o porque se preocupe menos por ti que por Sus otros preciosos hijos e hijas. Existe una razón que quizá nunca sepas hasta que se lo puedas preguntar cara a cara. Mientras tanto, ¡no te rindas!

La viuda insistió en molestar y fastidiar al juez, ella no se dio por vencida.

Jacob también se negó a rendirse; luchó toda la noche contra un ángel y no le permitió que se fuera hasta que no le diera su bendición (Génesis 32:24-30). Jacob tenía determinación, persistencia y perseverancia; se negó a darse por vencido hasta no recibir lo que pedía con desesperación.

Debemos tener esta misma actitud hacia Dios cuando oramos. “Dios, ¡yo no me doy por vencido! Me niego a aceptar un “no” por respuesta.” Tal vez parece irrespetuoso o incluso sacrílego hablar con Dios de esta manera, pero esta es una de las formas que Jesús nos enseñó para acercarnos a nuestro Padre Celestial.

¿Por qué podría querer Dios darte hoy tu milagro? Porque...

1. Él puede.
2. Él te ama.
3. Tú eres Su hijo.
4. Pides con fe, creyendo.
5. Estás quebrantado y contrito.
6. Eres persistente y perseverante.
7. ¡Dios es Dios!

De modo que fija tu mirada en Jesús hoy y todos los días, contéplalo y espera Su milagro en tu vida. Durante la espera, descansa en Su amor. Al igual que el salmista David, confía en Él:

*“Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré
la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes.
Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;
Sí, espera a Jehová” (Salmo 27:13-14).*

Espera al Señor, amigo mío, y VERÁS Su bondad en la tierra de los vivos.

CAPÍTULO DIEZ

¡MANTENTE FIRME!

EN ESTE CAPÍTULO FINAL, quiero comentarte una verdad importante, una que muchos creyentes lamentable y peligrosamente ignoran, pero es una verdad tan importante y tan poderosa que realmente puede marcar la diferencia entre recibir el milagro que Dios tiene destinado para ti o perderlo por las estrategias del diablo para robar, eliminar y destruir los planes que Dios tiene para ti (Juan 10:10).

Verás, vivimos en el MUNDO NATURAL, en el que empleamos los cinco sentidos para ver, tocar, degustar, escuchar y oler, y vivimos en el MUNDO ESPIRITUAL en el que la batalla se recrudece continuamente.

Pero ¿sabías que el mundo espiritual es más real que el mundo natural? ¡Este mundo natural se muere y todo lo que hay en él algún día desaparecerá!

“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:16-17).

En este momento, se libran guerras en todo el mundo natural, y debemos entender que también se libra una feroz guerra en el reino *espiritual*.

El diablo es tan real como Dios, y él tiene mucho poder. Jesús, el Creador de todo el universo, lo llama “*El príncipe de este mundo*” (Juan 12:31; 16:11).

Pero como ya te he comentado, el diablo solo nos gobierna, si le *damos* el control. Si no le concedemos potestad

sobre nuestras vidas, él no tiene ningún poder sobre nosotros.

Las Sagradas Escrituras también afirman que “*mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo*” (1 Juan 4:4). ¡Qué poderosa verdad! Como creyentes, Jesucristo vive *dentro de ti y de mí*. Esto quiere decir que tenemos *Su* sabiduría, *Su* fuerza, *Su* coraje y *Su* energía para luchar contra el diablo y sus malignas estrategias de batalla.

Pero si queremos recibir los milagros de Dios, tenemos que empezar a usar las armas espirituales de guerra que Él nos ha dado.

Es Hora de Que Nos Pongamos Serios

Mateo 11:12 afirma que el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan por la fuerza. En lugar de emplear una estrategia DEFENSIVA contra el enemigo cuando luchas por el milagro que necesitas, debe usar un plan de batalla OFENSIVO para reclamar lo que legítimamente te pertenece como hijo de Dios y recuperar lo que el diablo te ha robado.

Como ya sabes, Dios ha delegado Su potestad en Su hijo, que a su vez la ha delegado en nosotros: “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra... Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envió*” (Mateo 28:18; Juan 20:21).

Jesús afirma: “Así como me envió Mi Padre, así yo te envío con Mi poder y potestad.” Él te envía para que seas el ADVERSARIO del enemigo.

Un adversario es alguien que de forma activa, agresiva y ofensiva se opone a un enemigo. Es hora de que el Cuerpo de Cristo, tú y yo, nos pongamos serios y nos enfrentemos al diablo de una manera activa, agresiva y ofensiva.

Jesús también dijo que lo que atemos en la Tierra será atado en el Cielo, y lo que desatemos en la Tierra será desat-

ado en el Cielo (Mateo 16:19). Ahora bien, esto no ocurrirá a menos que ejerzamos la potestad que se nos ha dado.

Las palabras que pronunciamos están llenas de poder. Por esta razón, te animo a que memorices este versículo de las Sagradas Escrituras y que luego lo digas en VOZ ALTA cuando libres la guerra espiritual por tu milagro contra el enemigo:

“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová” (Isaías 54:17).

Puedes Elegir

Cuando busques a Dios para obtener el milagro que necesitas desesperadamente, **no** permitas que te dominen los espíritus de la apatía, la derrota o el miedo. Dios no te ha dado un espíritu de temor, *sino* un espíritu de poder, de amor y de buen juicio (2 Timoteo 1:7 DHH).

Hoy en día tienes una alternativa: puedes cruzarte de brazos y no hacer nada y dejar que el enemigo robe, elimine y destruya tu milagro. O bien, puedes tomar tus armas espirituales de guerra y ¡enfrentarte el enemigo en el nombre del Señor Jesucristo!

Amigo mío, Dios quiere que te pongas toda Su armadura y ¡que te MANTENGAS FIRME!

*“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis **ESTAR FIRMES** contra las asechanzas del diablo.*

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra

huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

*“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, **ESTAR FIRMES**.*

*“**ESTAD**, pues, **FIRMES**, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;*

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:10-18).

La Palabra de Dios enseña claramente que la oración es un elemento imprescindible de la guerra espiritual. Para derrotar al enemigo, debemos usar con habilidad y eficacia la espada del Espíritu “*que es la Palabra de Dios*” cuando oramos.

La oración es una fuerza creativa, y cambia las cosas. Las oraciones eficaces, basadas firmemente en la Palabra de Dios y fortalecidas por el Espíritu Santo, ¡son oraciones que obran milagros!

¡La Oración es Tan Esencial Como Respirar!

Ningún ser vivo puede sobrevivir sin aire, y ningún creyente puede existir sin oración; es tan necesaria como la respiración. Todas las oraciones respondidas implican lo sobrenatural

La oración es nuestra línea de vida que nos conecta con el Dios de amor, de misericordia, de gracia y de MILAGROS.

Se nos ordena orar:

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7:7-8).

“Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).

“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41).

“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (1 Timoteo 2:1).

Debemos Orar Con Fe:

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

“Todo lo que usted desea, Cuando oréis, creyendo que recibiréis, y se tiene” (Marcos 11:24).

Cuando Ores, la Alegría y la Paz de Dios Serán Tuyas:

“Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Juan 16:24).

“Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón” (Salmo 37:4).

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7).

Toca el corazón de Dios

Dios desea verter Su amor sobre ti a través del milagro de la oración respondida, de modo que, al rezar, sé específico acerca de lo que le estás pidiendo que haga por ti.

No todas las oraciones deben ser dramáticas y exageradamente emocionales; pero las oraciones que no provienen de nuestro corazón y que no se oran con fe tienen pocas probabilidades de ser atendidas por Dios.

Existen muchos pasajes en las Sagradas Escrituras, especialmente en los Salmos de David, que ponen de manifiesto cómo nuestras oraciones nunca deben ser rutinarias, formales o inertes. Tómate un tiempo para leer estos cánticos, que realmente eran clamores sinceros, nacidos de circunstancias desesperadas y de una pasión por experimentar la presencia y el poder del Dios viviente.

Debemos pronunciar oraciones apasionadas, con un corazón apasionado, sabiendo que tenemos la capacidad de tocar el corazón de nuestro Dios compasivo y personal.

Para recibir tu milagro, mantén tu corazón sensible y receptivo ante tu amoroso Padre Celestial, un corazón a través del cual tu milagro pueda llegar fácilmente.

Mediante la oración, puedes vivir una vida insuperable y victoriosa, llena de ternura e intimidad con el Señor. La oración es el medio más hermoso para disfrutar directamente de Su infinita gloria, Su misericordia, Su amor, Su santidad y Su bondad. Ahora, oremos juntos:

Querido Padre Celestial,

Gracias por Tu amor y Tu misericordia.

Gracias porque el deseo de Tu corazón es bendecir a Tus hijos con Tu poder, Tu presencia, Tu paz y Tu provisión.

Padre, te pido en el nombre de Jesús que intervengas en las circunstancias de tu precioso hijo. Muéstrate fuerte por él. Tú conoces su sufrimiento y su dolor. Sabes exactamente el milagro verdadero que debe ocurrir en su vida para que viva en completa victoria. Te pido que se lo concedas ahora, en el poderoso nombre de Jesús.

Otórgale una visita personal de Tu Espíritu Santo. Toca el punto exacto de su necesidad. Por fe, ¡creemos que ya está hecho!

En el poderoso nombre de Jesús. Amén.

¡Prepárate Para los Milagros!

Amigo, nunca lo he sentido con tanta intensidad: Jesús está pasando por aquí. Él quiere darte los milagros que necesitas en...

- ◆ Tu matrimonio
- ◆ Tu salud
- ◆ Tus hijos
- ◆ Tu trabajo
- ◆ Tus finanzas
- ◆ Tus relaciones

Ya es hora de que prepares tu corazón. Es el momento de remover tu fe con expectación. Es el momento de comprometerte con Él a una relación llena de fe, obediencia y amor.

Toca ahora el borde del manto de Jesús; llámalo a voces, como hizo el ciego Bartimeo; no dejes que nada te impida recibir todo lo que Dios quiere darte en tu vida.

A través de la obra que ha hecho en mí y por lo que me ha enseñado a lo largo de los años, Dios me ha dado una capacidad de entendimiento y sabiduría, que yo quiero compartir contigo. En este libro, he hecho mi mejor esfuerzo para enseñarte los mismos principios que practico en mi vida.

Si realizas las cosas que te animo a hacer, podrás descansar en el Señor, convencido de Su amor, sabiendo que Él es el único que puede satisfacer todas tus necesidades y confiando en que Él quiere verter Sus bendiciones milagrosas en tu vida.

Unamos nuestra fe; unamos nuestras oraciones; creamos juntos para que Dios libere Su poder sobrenatural y milagroso en tu vida:

“Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:19-20).

Juntos, nos mantendremos en la oración y en la comunicación constante con nuestro Padre Celestial, el Obrador de milagros, el que nos ama y cuida de nosotros más de lo que somos capaces de comprender.

Por favor, recuerda que estamos totalmente de acuerdo contigo para que tu milagro ocurra. A Barbara y a mí nos gustaría saber de ti, para que podamos seguir orando contigo la Oración en Acuerdo de Mateo 18:19 y creer en Dios por tu milagro.

Y también nos encantaría que compartieras tu testimonio de ¡las respuestas milagrosas de Dios a tus oraciones! a fin de que seas un estímulo para otros.

Puedes contactarnos a través del correo o de nuestro sitio web en:

David y Barbara Cerullo
Inspiration Ministries
PO Box 7750
Charlotte, NC 28241 USA
inspiration.org

¡Mantente Firme!

O en español llama a nuestro Centro Internacional de Oración para hablar con uno de nuestros ministros de oración: **866-552-3098**

Debes saber que Barbara y yo te amamos y estamos orando por ti. Grandes cosas nos aguardan cuando servimos juntos al Señor para la gloria de Su Reino.

¡Dios te bendiga!

RECURSOS DEL MINISTERIO

En español llame: 866-556-5186

para sembrar una semilla para las almas y recibir uno o más de
estos recursos ministeriales transformadores de vidas ¡como
OBSEQUIO DE AGRADECIMIENTO por su asociación ministerial para
impactar al hombre por Cristo mundialmente!

Estamos aquí para Usted!



¡Visítenos hoy en inspiration.org!

- Devocionales diarios
- Testimonios increíbles
- Ministerio de Oración
- Transmisiones en vídeo
- Artículos para animarlo
- Enseñanzas en vídeo de David Cerullo
- Herramientas para la inspiración
- ¡Y más!

¡Esta es simplemente otra manera de bendecir e impactar al hombre por Cristo mundialmente... empezando con usted!



Ayudándolo a cambiar su mundo a través de la oración

¡Estamos aquí para usted!

¿Necesita que alguien ore con usted por una necesidad financiera... sanidad física... una adicción... una relación rota... o por su crecimiento espiritual con el Señor?

Nuestros ministros de oración del Centro de Oración de *Inspiration Ministries* están aquí para usted. Porque Dios es bondadoso y fiel, Sus oídos están atentos a las oraciones que se hacen en este lugar (2 Crónicas 6:40).

“Dios hace cosas magníficas cuando oramos por teléfono por los Socios Ministeriales de Inspiration Ministries. Es una alegría muy grande ver cómo las personas extienden sus manos para tocar al Señor a través de la oración y cómo, a cambio, Dios los abraza y satisface sus necesidades.” – Ministra de Oración

Para ponerse en contacto con nuestro
Centro de Oración Internacional,
visite inspiration.org/prayer
o en español llame: **866-552-3098**

¡Todos los días se salvan almas, suceden milagros y multitudes de personas están siendo impactadas para el eterno Reino de Dios! Continuamente recibimos maravillosos testimonios de personas cuyas vidas han sido tocadas por nuestros fieles ministros de oración. Estos son algunos de esos testimonios:

Deuda cancelada... *“Después de que oraron conmigo, recibí la anulación de una factura médica de US\$23,000. El hospital lo llamó un acto de caridad, ¡pero yo digo que fue Dios!”* – MELVIN, New York

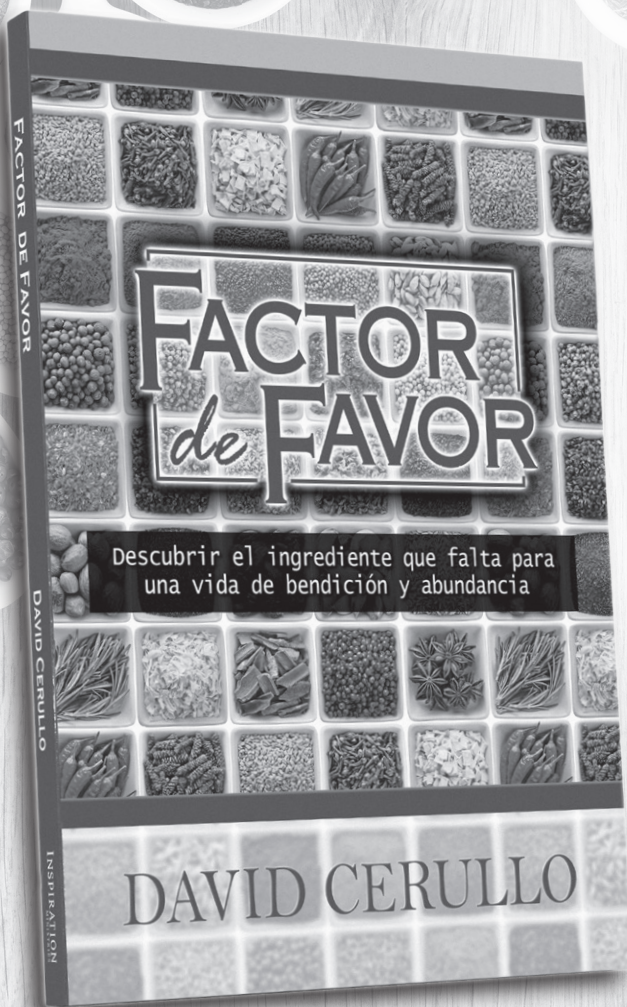
Un hijo encontrado... *“Durante cinco años no tuve noticias de mi hijo; pero milagrosamente, ¡lo encontré solo dos semanas después de hablar con su ministro de oración!”* – Z.C., Missouri

Un cáncer que desaparece... *“Gracias por mantenerse firmes en oración y en acuerdo conmigo para mi sanidad. ¡El Señor me ha sanado de cáncer de mama!”*
– NORMA, Michigan

Una familia restaurada... *“Muchas gracias por sus oraciones. ¡He recuperado a mi familia! El Señor me dio un gran trabajo, mi esposa estaba dispuesta a aceptarme una vez más y desde hace casi un año, estoy limpio de drogas y alcohol. ¡Dios es tan bueno con nosotros!”*
– L.B., Colorado

¡Hoy podría ser el día de SU milagro! Permita que nuestro ungido personal del ministerio interceda en su nombre ante Dios mediante la Oración en Acuerdo para la victoria de prosperidad que necesita.

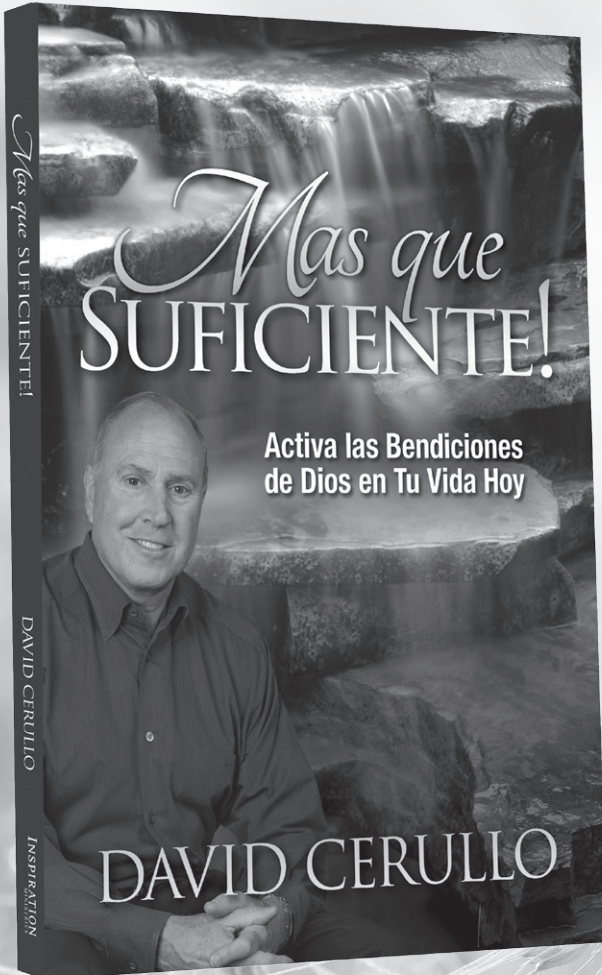
¡DESCUBRA EL INGREDIENTE QUE FALTA EN SU VIDA!



¿Le falta algo en la vida? El libro de David Cerullo *FACTOR DE FAVOR* muestra por qué la gracia de Dios podría ser exactamente el ingrediente que ha estado buscando. David le ofrece poderosas claves bíblicas para desatar la gracia de Dios y experimentar Sus bendiciones, Su paz y provisión en cualquier área de su vida.

La gracia de Dios es el ingrediente que falta y que puede cambiarlo todo por medio de la transformación de su salud, sus finanzas, sus emociones y sus relaciones ¡para siempre!

¡Active más bendiciones de Dios en SU vida!



Dios está dispuesto a darle:

- Las respuestas a una situación desesperada
- La liberación de la pobreza y de las deudas
- Su toque de sanidad en su cuerpo
- La restauración de una relación rota
- Una relación más íntima con Él

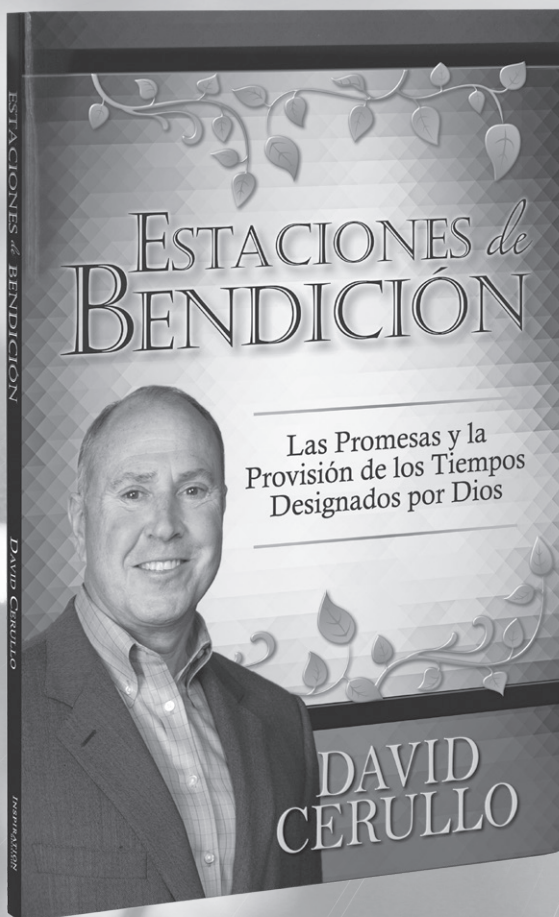
A través de los principios que David Cerullo describe en este revelador libro, usted puede experimentar una vida de abundancia desbordante, con ¡más que suficiente de todo!

En español llame: 866-556-5186

para sembrar una semilla para las almas y recibir uno o más de estos recursos ministeriales transformadores de vidas ¡como OBSEQUIO DE AGRADECIMIENTO por su asociación ministerial para impactar al hombre por Cristo mundialmente!

¡Dios ha programado citas para bendecirlo a USTED!

¿Está preparado para ser bendecido más allá de sus sueños más increíbles?



Cualquiera que sea el cambio que usted necesita en su vida—sanidad, salvación, protección, una victoria de prosperidad financiera o la restauración de una relación—su estación especial de milagros puede comenzar con un paso de fe ¡HOY!

Su Padre Celestial desea entrar dentro de las circunstancias de su vida con Sus victorias de prosperidad sobrenaturales. Obtenga más información sobre estos tiempos especiales en los que Él ofrece encontrarse con usted y bendecirlo de formas extraordinarias en el nuevo y poderoso libro de David Cerullo, repleto de secretos bíblicos que ¡transformarán su vida!

“Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma.”

– Jeremías 6:16

CÓMO RECIBIR TU MILAGRO DE DIOS

¿Estás desesperado por un milagro?

¿Se ha desatado un infierno en tu vida? ¿Estás convencido de que hace falta un milagro para que cambien tus circunstancias? Si es así, hoy hay buenas noticias para ti:

¡Dios es un Dios de MILAGROS!

Nuestro amoroso Padre Celestial es el mismo hoy, ayer y siempre, y Él nunca ha dejado de intervenir en las vidas de Sus hijos con Sus poderosos milagros que cambian vidas.

¿Necesitas hoy la intervención sobrenatural de Dios en tu

CUERPO, ALMA O ESPÍRITU?

**¿EN TUS FINANZAS, EN TU HOGAR
O EN TU TRABAJO?**

**¿EN TU MATRIMONIO, EN TUS HIJOS
O EN TUS AMISTADES?**

Cómo Recibir Tu Milagro de Dios te ayudará a experimentar el milagro que ¡tan urgentemente necesitas de Él!

¡Prepárate para recibir TU milagro!



DAVID CERULLO es el Presidente y Director General de *Inspiration Ministries*, situado en Indian Land, Carolina del Sur –un ministerio dedicado a impactar al hombre por Cristo mundialmente a través de los medios de comunicación. Hijo del evangelista internacional Morris Cerullo, David adoptó un enfoque ministerial menos tradicional, y es licenciado en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad Oral Roberts. David y Barbara llevan casados más de 40 años; tienen dos hijos y cinco nietos.

INSPIRATION
MINISTRIES

Copyright © 2016, David Cerullo,
Inspiration Ministries

Inspiration Ministries • PO Box 7750
Charlotte • NC 28241 • +1 803-578-1899

inspiration.org

Inspiration Ministries UK • Admail 3905
London • W1A 1ZT • 0845 683 0580



007588